



PADECER, MORIR Y RESUCITAR
Evangelio Segun San Mateo
Cap. 26-27 y 28

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
Caminando-con-Jesus.org

Retiro Espiritual de Semana Santa

1º Introducción

El fin de este texto con comentarios del Evangelio según san Mateo, es de aprendizaje como un alumno más del Maestro, sobre lo que El nos quiere educar en la fe y en todo por cuantos nos sentimos incondicionalmente adheridos a Jesús.

Jesús nos dejó un mensaje, **“Enseñándonos a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del siglo. (Mateo 28-20)**

Cuando comenzamos por primera vez a oír los evangelios, no nos advierten que son cuatro autores, entonces oímos según san Mateo, san Marcos, san Lucas o según san Juan y nos causan cierta confusión. A los primeros relatos, nos confundimos, porque no sabemos distinguir a que autores corresponde cada evangelio, en todo caso, aunque se hayan oído muchas veces tampoco es fácil reconocerlos. Luego sucede que aprendemos que los relatos en algunos de ellos hay similitud y en otro se está narrando lo mismo pero con otras palabras.

También luego nos hablan de los evangelios sinópticos, y nuevamente nos confundimos hasta que nos explican que son los mismos evangelios, pero que se están refiriendo en forma particular a tres de ellos, Mateo, Marcos y Lucas, donde existe paralelismos e igualdad en la enseñanza que se imparte.

Lo que no ignoramos, es que entre las Sagradas Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento, los Evangelios son una parte muy importante y ocupan un lugar muy destacado. En efecto, en los evangelios, está el principal testimonio del Hijo de Dios, del Verbo Encarnado, nuestro Salvador, Jesús.

Sin embargo, creo que hace falta aclarar algo más, los cuatro Evangelios tienen origen apostólico, pues ellos predicaron por mandato de Jesús, luego, bajo la inspiración del Espíritu Santo, ellos mismos y los apóstoles nos lo transmitieron por escrito, para soporte y fundamento de la fe. En estos Evangelios, escritos en cuatro redacciones, nos transmiten la predicación de los apóstoles sobre Jesús, su vida, sus enseñanzas y su obra. Sin embargo es necesario agregar algo más, los cuatro referidos Evangelios, nos transmiten fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos y todos nosotros.

La experiencia de escribir sobre una parte de los Evangelios, ha sido muy educativa, por que me ha obligado con gran alegría, a estudiar además el punto de vista histórico, cultural, económico, político y geográfico en la vida de Jesús. Así es, como aprendemos las distancias que hay entre los pueblos por donde anduvo Jesús, sus costumbres, tiempos de traslados, además del conocimiento de las distintas palabras y expresiones usuales de aquella época.

Otra de las oportunidades al escribir sobre los Evangelios, es poder adentrarse en el mundo de las relaciones existentes en los sinópticos, y a quienes fueron dirigidos.

Como este estudio está basado en el Evangelio de San Mateo, comenzaremos con una breve Biografía de ese autor.

Datos biográficos.

El nombre de Mateo deriva del hebreo matányah, abreviado en matay, de la raíz natán, y significa “don de Dios” o “Dios hizo gracia.” Era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Jesús lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3;). Su “telonio” lo tenía en Cafarnaúm. Allí debió de conocer a Jesús, y probablemente había presenciado algún milagro. En el primer evangelio se le llama Leví. Acaso el nombre de Mateo se lo dio Jesús. Además, en la antigüedad neotestamentaria aparecen personas con dos nombres: Juan Marcos (Act 15:37), José, por sobrenombre Bernabé (Act 4:36), y Caifás que era sobrenombre de José. Después de la ascensión del Señor predicó la fe a los judíos palestinos algunos años. Luego se narra su predicación en lugares muy dispares.

El autor del primer Evangelio.

La tradición cristiana sostiene unánimemente que el autor del primer evangelio canónico es el apóstol San Mateo. Al narrar su conversión cita su nombre vulgar de Mateo, mientras que Marcos y Lucas, en el lugar paralelo, lo llaman Leví. En esto último se ha querido ver un modo de disimular el nombre con el que el “publicano” Mateo era conocido. En este mismo pasaje no se dice que él dio un banquete a Jesús en su casa, lo que dicen Marcos y Lucas.

Lengua del Evangelio primitivo.

Se sostiene que el evangelio de Mateo fue escrito en hebreo, como la mayor parte del A.T. y no en arameo. Pero este hebreo de la época en que escribe Mateo era ya el arameo. Los judíos habían perdido como lengua el hebreo desde la cautividad y habían aprendido el arameo. Hasta tal punto que, en la sinagoga, la lectura de los libros sagrados se hacía en hebreo, que quedó como lengua litúrgica; pero, como el pueblo no la entendía, se le hacía a continuación la versión al arameo.

Fecha de composición.

Se dan varias fechas sobre la composición del evangelio arameo de Mateo. La tradición eclesial (San Ireneo, Orígenes, San Epifanio, San Jerónimo, etc.) unánimemente sostiene que el evangelio de Mateo es el primer escrito de

los evangelios canónicos. Tratando de precisar más, se han propuesto diversas hipótesis:

a) Según Eusebio de Cesárea, Mateo escribió el evangelio después de predicar en Palestina a los judíos, antes de marcharse a predicar fuera. Los apóstoles habrían marchado de Palestina sobre el año 42, bajo la persecución de Agripa I (Act 12:17) contra los cristianos. Vendría a confirmar esto lo que dice el antimontanista Apolonio (c. 190), que Jesús había ordenado a los apóstoles no salir de Jerusalén hasta después de doce años. Se llegaría así sobre el año 42.

El testimonio de Eusebio no indica cuándo hayan marchado de Palestina los apóstoles. El 58 ya no estaban allí (Act 21:18). Tampoco estaban sobre el 40, según cuenta San Pablo en Gal 1:18-19.

b) Otra hipótesis está basada en un texto, muy discutido, de San Ireneo: “Mateo dio su evangelio en la lengua hebrea cuando Pedro y Pablo evangelizaron y fundaron la iglesia de Roma.” 18 Habría que suponer que Pedro vino a coincidir con Pablo en la primera cautividad (61-63), y predicar entonces ambos el Evangelio en Roma. Esto llevaría la composición del evangelio de Mateo sobre el 61-67.

Probablemente signifique este texto de San Ireneo que, sobre el tiempo que se fundaba la iglesia de Roma, sin matizar más, Mateo escribió su evangelio. No sería, pues, compuesto antes del 60, primera cautividad romana de San Pablo. Podría también significar que Mateo escribió el evangelio cuando Pedro y Pablo, pero en épocas muy distintas, fundaban la iglesia de Roma. Si se acepta la época del primer viaje de San Pedro a Roma, se podría llegar al año 42-44.

La versión griega del texto aramaico.

El original aramaico del evangelio de Mateo desapareció. Pero ya de muy antiguo se usa la versión griega del mismo. Se ignora quién haya sido su autor. Algunos pensaron que el original de Mateo había sido este texto griego, basándose en la pureza de estilo y en las citas del Antiguo Testamento. Pero esto va contra la enseñanza de la tradición, que afirma haber sido escrito en arameo. Cuanto a la pureza del estilo, se ve que está calcado en un original semita: se ve el fondo hebraico, el uso paraláctico, paralelismo y demás elementos estructurales literarios hebreos. Y, aunque fuese verdad, se explicaría por el buen griego del traductor.

Destinatarios.

Tanto por la lengua en que primitivamente fue escrito — arameo — como por la estructura del mismo, el evangelio de Mateo fue escrito para cristianos convertidos del judaísmo. La tradición con Orígenes sostienen que fue dirigido “a los creyentes venidos del judaísmo” A ello llevan las citas frecuentes del A.T. con que quiere probar su tesis; lo mismo que el no explicar numerosos usos

judíos conocidos de sus lectores, como términos o costumbres inusitados para no judíos, y que, por lo mismo, los otros sinópticos explican.

Donde fue escrito

Dónde haya sido compuesto no se sabe. La falta de contactos paulinos posiblemente postularía una localidad fuera de los círculos de San Pablo, y hasta se pensó en Fenicia, donde había una floreciente comunidad judía (Act 11:19; 21:3-6), o Siria. Según expertos, esto mismo lo testifican San Ireneo, Eusebio Orígenes y San Jerónimo.

Finalidad.

El objetivo de Mateo en su evangelio es claro: probar que Jesús es el verdadero Mesías prometido. Para ello hace ver, juntamente con toda la obra prodigiosa de Jesús, en doctrina y milagros, y de una manera sistemática, cómo en El se cumplen las profecías del Antiguo Testamento. Pero, para Mateo, en Jesús no sólo se cumplen las profecías mesiánicas, sino que en su persona se cumple y se expande en riqueza el Antiguo Testamento

Evangelio del Mesías.

Pero no sólo es presentado como Mesías, sino como Dios. Acaso Mateo sea, de los sinópticos, el que más datos, escenas y alusiones da de Jesús como Dios. Así es superior al templo y dueño y señor del sábado (12:6.8); el conocimiento excepcional que tiene del Padre (11:25); El envía “sus” ángeles; es proclamado Hijo de Dios en el bautismo, lo mismo que confiesa ser Hijo de Dios ante el sanedrín.

Evangelio del Reino.

Sentada esta tesis de una manera directa, se destaca muy fundamentalmente a Jesús como fundador, legislador y doctor del nuevo reino. De ahí los grandes discursos en que se expone la “justicia” del nuevo reino.

Evangelio eclesial.

Es el evangelio en el que se manifiesta más acusadamente el valor “eclesial.” Los apóstoles tienen el “poder de atar y desatar” La oración colectiva tiene la garantía de ser oída y tiene la presencia de Jesús en ese grupo orante. Posiblemente evoque esto, si no exclusivamente, la oración litúrgica.

Evangelio sistemático.

De los tres, es en el evangelio de Mateo en el que se ve inmediatamente que está sistematizado, no sólo en el sentido de ir “sistematizadamente” haciendo ver el cumplimiento en Jesús de las profecías mesiánicas, sino que tiene una

particular sistematización en todo él, hecha con un cálculo especial, para presentar la obra de Jesús Mesías.

Advertencia

Todos estamos expuestos a cometer algún error, no estoy libre de ello, si los hay, no hubo intención, de cometerlo. Ahora, es bueno meditar, si es error o diferencia de opinión, pues los criterios personales, son diversos.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
Caminando-con Jesús.org

Nota:

Documento preparado para Presentar en Retiro Espiritual con fines de estudios de los tres últimos capítulos del Evangelio según san Mateo, en Semana Santa, no es para la venta ni distribución comercial.

Se autoriza la distribución de copias siempre que se respete el espíritu del texto.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
Caminando con Jesús.org

En América Latina
Cuaresma de 2005
Santiago de Chile

2º EVANGELIO SEGÚN MATEO CAPITULOS 26, 27 Y 28

Todo el Evangelio según San Mateo es impresionante, pero los relatos más impactantes están en los tres últimos capítulos, donde se relatan los padecimientos de Jesús, su muerte y su resurrección. Este pequeño documento, es el intento de comprender más como sucedió, del mismo modo como lo vieron los otros evangelistas

El temario es el siguiente: (Entre paréntesis las concordancias con los otros Evangelios.)

Capítulo 26

El Sanedrín acuerda condenar a Jesús, 26:1-5
(Mc 14:1-2; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53).

La unción en Betanía, 26:6-13
(Mc 14:3-9; Jn 12:1-8).

El pacto traidor de Judas, 26:14-16
(Mc 14:10-11; Lc 22:3-6).

Preparación para la cena pascual, 26:17-25
(Mc 14:12-21; Lc 22:7-13; Jn 13:21-30).

Institución de la Eucaristía, 26:26-29
(Mc 14:26-26; Lc 22:19-20).

Predicciones a los apóstoles, 26:30-35
(Mc 14:26-31; Lc 22:31-32; Jn 13:36-38).

Jesús en Getsemaní, 26:36-46
(Mc 14:32-42; Lc. 22:40-46).

Prisión de Jesús, 26:47-56
(Mc 14:43-52; Lc 22:47-53; Jn 18:1-12).

El proceso ante el Sanedrín, 26:57-68
(Mc 14:53-65; Lc 22:54-65; Jn 18:12-24).

Las negaciones de Pedro, 26:69-75
(Mc. 14:66-72; Lc 22:55-62; Jn 18:15-25).

Capítulo 27

Jesús es conducido a Pilato, 27:1-2
(Mc 15:1; Lc 22:66-71; 23:1; Jn 18:28).

Final desastroso de Judas, 27:3-10 (Act 1:18-19).

Proceso ante Pilato, 27:11-26
(Mc 15:2.-15; Lc 23:2-25; Jn 18:28-40).

Flagelación y escena de burla, 27:27-31
(Mc 15:15;16:1-20; Lc 23:32; Jn 19:1-3).

Vía Dolorosa y crucifixión, 27:32-44
(Mc 15:21-32; Lc 23:26-43; Jn 19:16-24).

La Muerte de Jesús, 27:45-56
(Mc 15:37-41; Lc 23:44-49; Jn 19:28-30).

Sepultura de Jesús, 27:57-66
(Mc 15:42-47; Lc 23:50-56; Jn 19:31-42).

Capítulo 28

La visita de las mujeres al sepulcro, 28:1-7
(Mc 16:1-11; Lc 24:1-11; Jn 20:1-2).

La aparición de Jesús resucitado a las mujeres, 28:8-10
(Mc 16:8; Lc 24:9).

Los Sanedrítas se enteran de la resurrección de Jesús, 28:11-15.

Aparición de Jesús resucitado en Galilea, 28:16-20
(Mc 16:15-18).

Primera Parte

Evangelio según san Mateo Capítulo 26

26: 1-5

El Sanedrín acuerda condenar a Jesús

26:6-13

La unción en Betania

26:14-16

El pacto traidor de Judas

26:17-25

Preparación para la cena pascual

26:26-29

Institución de la Eucaristía

26:30-35

Predicciones a los apóstoles

26:36-46

Jesús en Getsemaní

26:47-56

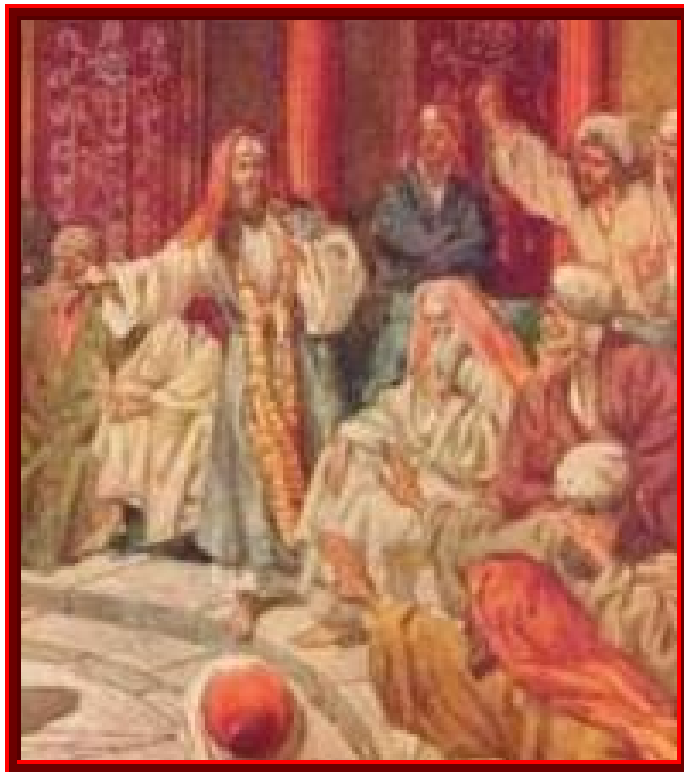
Prisión de Jesús

26:57-68

El proceso ante el Sanedrín

26:69-75

Las negaciones de Pedro



26: 1-5
El Sanedrín acuerda condenar a Jesús

- 1** Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, dijo a sus discípulos:
- 2** Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen.
- 3** Se reunieron por entonces los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás,
- 4** y se consultaron sobre cómo apoderarse con engaño de Jesús para darle muerte.
- 5** Pero se decían: Que no sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo.

Mateo comienza presentando dos hechos que parecerían unidos, y que suponen una realización cronológica distinta: la predicción de Jesús sobre su muerte y la confabulación sanedrita para perder a Jesús. (Versículo 2 y 3) Pero es el efecto del procedimiento de yuxtaposición tan frecuente en Mateo.

La predicción de Jesús sobre su muerte se hace “dos días antes de la Pascua.” Pero la confabulación sanedrita debió de ser hecha ya días antes, seguramente con motivo de la resurrección de Lázaro, como se ve en el relato de Juan. Los antiguos brotes de enemistad y odio farisaico contra Jesús que registran los evangelios vinieron a tomar cuerpo definitivo en esta Pascua.

La reunión fue oficiosa por lo menos. Mateo pone que la componen “los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.” Los evangelistas suelen citar, más o menos explícitamente, los tres grupos componentes del sanedrín. Pero lo que quieren hacer ver es la responsabilidad del mismo. La reunión se celebra en el palacio del sumo sacerdote, Caifás. Esto hace ver una reunión oficiosa, ya que la sede oficial estaba situada en la llamada sala Gazith, junto al Xystus, situada, inciertamente, dentro o fuera del recinto del templo.

El acuerdo fue la muerte de Jesús. Pero se buscaba prenderle con dolo, clandestinamente, pues, hecho en público aquellos días pascuales, se exponían a una revuelta a su favor por parte de los galileos, gente inflamable, y a las consiguientes repercusiones del procurador de Roma sobre estas conmociones populares.

Esta escena que presentan así, desdibujadamente, los sinópticos, es la misma que narra con detalle Juan con motivo de la resurrección de Lázaro (Juan 11:45-53).



26:6-13
La unción en Betania

- 6** Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
- 7** se llegó a El una mujer con un frasco de alabastro lleno de costoso unguento y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba recostado a la mesa.
- 8** Al verlo se enojaron los discípulos y dijeron: ¿A qué este derroche?
- 9** Podría haberse vendido a gran precio y darlo a los pobres.
- 10** Dándose Jesús cuenta de esto, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Obra buena es la que conmigo ha hecho. !! Porque pobres, en todo tiempo los tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.
- 12** Derramando este unguento sobre mi cuerpo, me ha ungido para mi sepultura.
- 13** En verdad os digo, dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho ésta, para memoria suya.

Mateo-Marcos, por narrar la escena a continuación del anuncio de Jesús de su muerte, parecen dar la impresión de que esta escena tuvo lugar “dos días antes de la Pascua,” cuando Juan la sitúa con toda precisión “seis días antes de la Pascua.” Pero no es ello otra cosa que Mateo-Marcos utilizan la simple yuxtaposición de escenas, sin que suponga ello una fijación cronológica. Mateo-Marcos la “incrustan” aquí por la evocación de la muerte que Jesús anuncia. Y logran así un caso de “inclusión semita.” (Bíblicamente, los semitas son los descendientes de Sem, hebreos, palestino arabes)

Esta Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén, en dónde residía la familia de Lázaro.

Allí un tal Simón el leproso dio una comida en el atardecer o cena, en honor de Jesús. Se desconoce la identificación de este personaje. Pero no tiene que ver nada con el protagonista de otro relato — de Simón el fariseo — que relata Lucas (7:36-50), ya que son escenas distintas. Si se llamaba “el leproso,” debía de ser debido a haber sido curado de esta enfermedad o de otra con caracteres semejantes. Tampoco se dice haber sido curado por Jesús.

Los comensales, conforme a las costumbres, comían reclinados en lechos, con los pies cercanos al suelo. La protagonista de esta escena es, según Mateo, es “una mujer,” pero que se sabe era María la hermana de Lázaro (Juan 12:3).

Durante la comida se acercó a Jesús, y, rompiendo uno de esos frascos de alabastro de cuello muy alargado, derramó sobre la cabeza de Jesús el rico perfume. Este era de “nardo legítimo” (Marcos). Algunos pensaron en tipos de nardos importados de Creta o Siria. Si se destaca su legitimidad, es debido, probablemente, a lo que dicen algunos historiadores que había, por su carestía, muchos fraudes.

Mateo-Marcos dicen que “era de mucho precio,” y Juan precisa que era una “libra” de nardo. Judas lo valoró en “más de 300 denarios” (Marcos). Y el denario venía a ser el jornal de un trabajador. La cantidad y el precio — casi el salario de un año — indican bien la veneración que María de Betania sentía por Jesús.

Al llegar aquí, los evangelistas presentan otra divergencia de importancia. Mateo-Marcos dicen que lo derramó sobre la cabeza del Señor, y Juan dice que “ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos.” Es efecto de los aspectos fragmentarios de las fuentes (cf. Juan 20:17). ¿Acaso en la cabeza quiere evocar la unción real? No parece probable, pues lo omite Juan, en donde se proclama la realeza de Jesús.

Era costumbre ofrecer agua a los huéspedes para lavar sus pies, sudorosos del camino y calor palestinese, y ungir con perfumes su cabeza. Pero era un gesto extraordinario ungir los pies.

Si Juan detalla la unción de los pies, es porque le evoca más “simbólicamente” la sepultura de Jesús. Así salió Lázaro del sepulcro: “ligados sus pies y manos.” Y estas vendas funerarias estaban impregnadas de perfumes.

Este acto de exquisitez provocó críticas en los discípulos, probablemente iniciadas por Judas. Fueron protestas abiertas entre ellos. Aún aparece la actitud rudimentaria de los apóstoles para con Jesús. Según ellos, se podía haber vendido ese riquísimo perfume y haber dado su importe a los pobres.

Pero, ante la censura de los apóstoles, salió Jesús a la defensa de aquella mujer. Los judíos dividían las obras buenas en un doble aspecto global: “limosna” y “obras de caridad” Así, ésta era superior a aquélla, pues la ha hecho atendiendo a la caridad, superior, de su sepultura. **“Se adelantó a perfumar mi cuerpo para mi sepultura.”** No sería improbable que María de Betania supiese el anuncio que Jesús hizo repetidamente de su muerte, y hasta de posibles rumores populares (Juan). Y, por un cierto instinto de amor, quisiera ofrecer este gesto de exquisitez póstuma a Jesús, acaso pensando en su muerte. En todo caso, Jesús elogia el gesto y acepta aquel “culto” a El.

Y les anunció que donde se predicase el Evangelio se hablaría de ella: cuando se hablase de su muerte y sepultura, no dejaría de hablarse de aquel gesto “típico” y, adelantadamente, hecho por amor.

En cuanto a los pobres, como se decía en el Deuteronomio, “siempre habría en el país” (Dt 15:11). Es una forma “sapiencial” de hablar, que ni vaticina el pauperismo eterno ni impide la superación del mismo. Mientras haya pobres, siempre podrán ejecutar la caridad con ellos. En cambio, con El no, porque va a la muerte.

En las explicaciones de los textos bíblicos, se dice de este suceso lo siguiente:

- 1) Es un gesto de amor de una digna mujer por Jesús.
- 2) Es una ilustración plástica del anuncio de la Pasión contenida en la perícopa precedente; unción que deja entender que, a causa de su muerte violenta, el cuerpo de Jesús no podrá ser embalsamado.
- 3) Es una figura de unción mesiánica acordada o reiterada a Jesús en el umbral de su Pasión, unción recibida no para reinar inmediatamente, sino, ante todo, para sufrir.
- 4) Es una defensa de la adoración cultural de Jesús contra los partidarios judíos de la limosna.
- 5) Es una ilustración de la alternativa entre el amor por los pobres o el amor por Jesús, alternativa que Mateo resuelve poniendo el amor por él sobre las limosnas.

Todas estas hipótesis, que pueden surgir evocadas, más que por Mateo, por la lectura del texto, ya sabidos los hechos, son forzadas en una interpretación exclusiva y directa. ¡Cuánto más natural es el gesto de María de Betania, al recibir a Jesús en casa de su hermano Lázaro!

26:14-16
El pacto traidor de Judas

- 14** Entonces se fue uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, a los príncipes de los sacerdotes
- 15** y les dijo: ¿Qué me dais y os lo entrego? Se convinieron en treinta piezas de plata,
- 16** y desde entonces buscaba ocasión para entregarle.

Lucas presenta la escena diciendo que entró Satanás en Judas. No es un caso de posesión diabólica, sino la obra por excelencia del enemigo de Jesús y su reino, que pone en juego los resortes para la lucha, utilizando un discípulo.

Los tres evangelistas destacan la culpabilidad de Judas, al destacar que fue él a ofrecerse a los jerarcas para entregar a Jesús. Mateo y Marcos presentan a Judas en escena, dirigiéndose solo “a los príncipes de los sacerdotes,” que eran los ex sumos sacerdotes, junto con el pontífice de entonces. Pero Lucas detalla que también trató, sin duda para el prendimiento de Jesús, con “los guardianes” del templo — ¿antes? ¿después? —. Estos estaban reclutados entre los levitas, bajo el mando supremo de un sagán.

Los que buscaban la seguridad y la clandestinidad para prender a Jesús, se “alegraron,” al ofrecerles arteramente la entrega un discípulo, conocedor de los lugares de su refugio.

Pero la traición fue con trato comercial. Judas propuso que se le retribuyese de alguna manera la entrega (Mateo). En Marcos se dice más globalmente que “prometieron” darle dinero. Pero Lucas también insiste en lo de Mateo: “convinieron” las dos partes en una cantidad de dinero. Y ésta fue fijada en “treinta monedas de plata.” Que tenían que ser siclos del templo, ya que deberían ser repuestos luego en él (26:6).

El siclo (sheqel) del templo equivalía a unos 10 denarios aproximadamente.

El fijarse el precio de la venta en treinta siclos se debe, seguramente, a un acto más de desprecio a Jesús, ya que, según el Éxodo, se fija en “treinta siclos de plata” el precio que había de pagarse a un dueño por un esclavo que se hubiese inutilizado (Ex 21:32). En el profeta Zacarías se lee cómo el profeta, representando a Yahvé, renuncia a continuar apacentando el rebaño de Israel, y pide su salario. Y me dieron — dice — de salario “treinta siclos de plata” (Zac 11:12-13). Y manda arrojar ese precio por haberle tasado en un precio de esclavos.

Al evocarse sobre esta venta el pasaje de Zacarías, en el que los treinta siclos se los dan despectivamente a Yahvé, no puede menos de pensarse en la sugerencia que, por “alusión,” se hace de la relación de Jesús-Dios.

Algunas veces he oído que se pensó si la precisión de este importe sería obra de Mateo o de la catequesis primitiva, por razón del “simbolismo” que encierra, sin que se quisiese precisar exactamente la cantidad. Sin embargo, la afirmación es muy firme. Y el desprecio de los sanedritas a Jesús así, muy lógico, lo mismo que el “oportunismo” de Judas, que estaba, más que por un provecho económico, en eximirse de responsabilidad ante los dirigentes judíos.

Hecho esto, Judas sólo “buscaba cómo entregarle oportunamente,” es decir, “sin alboroto,” para evitar posibles revueltas populares. Todo debió de quedar planeado para actuar al primer aviso de Judas, conocedor del lugar de retiro del Señor en Jerusalén aquellos días.



26:17-25

Preparación para la cena pascual

- 17** El día primero de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la Pascua?
- 18** El les dijo: Id a la ciudad a casa de Fulano y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está próximo, quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.
- 19** Y los discípulos hicieron como Jesús les ordenó y prepararon la Pascua.
- 20** Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos,
- 21** y, mientras comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará.
- 22** Muy entristecidos, comenzaron a decirle cada uno: ¿Soy acaso yo, Señor?
- 23** El respondió: El que conmigo mete la mano en el plato, ése me entregará.
- 24** El Hijo del hombre sigue su camino, como de El está escrito; pero ¡desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor le fuera a ése no haber nacido.

25 Tomó la palabra Judas, el que iba a entregarle, y dijo: ¿Soy, acaso, yo, Rabí? Y El respondió: Tú lo has dicho.

Los tres sinópticos sitúan la preparación de la última cena “en el primer día de los Ácimos” (Mateo-Marcos). Primitivamente, solamente se comía el pan ácimo la semana pascual, que comenzaba el 15 de Nisán a la puesta del sol (Ex 12:15, etc.). Posteriormente, los rabinos, para asegurar mejor el cumplimiento de este precepto de la Ley, extendieron la obligación de comer el pan ácimo desde el mediodía del 14. De ahí el que, en el uso vulgar, la fiesta de los Ácimos viniese a tener el valor de ocho días. Vocabulario que es el que reflejan los evangelios.

La cena pascual se celebraba en Jerusalén. Pero los allí no residentes necesitaban un lugar oportuno. De ahí la iniciativa de los apóstoles, que Marcos matiza que eran “Pedro y Juan,” para saber dónde iban aquel año a celebrar la Pascua.

Jesús debía de estar en Betania. Por eso les manda “ir a la ciudad,” Jerusalén. Mas por orientarles les da una indicación. Al llegar a la ciudad encontrarán un hombre. Deben seguirle hasta la casa donde vaya. Y allí llamar al dueño y decirle de su parte que les indique el lugar que tiene preparado para ellos. La frase de Mateo “mi tiempo (de muerte) está cerca,” omitida en Marcos-Lucas, se diría una amplificación del Mateo griego, con precisiones posteriores.

Jesús les anuncia la respuesta (Marcos-Lucas): les mostrará una “gran sala” en la parte alta de la casa, a la que ordinariamente se subía por una escalera exterior, independiente de comunicación con el resto del edificio; esta sala estará “alfombrada,” o cubierta de esteras, y preparada con todo el ajuar necesario para recibir allí huéspedes de Pascua. Sólo faltaban los manjares rituales, que Jesús les manda “preparar.”

Era proverbial que jamás ningún forastero había dejado de encontrar hospitalidad, un aposento entre los jerosolimitanos (de Jerusalén), para celebrar la Pascua; hospitalidad que era gratuita. Pero la costumbre había establecido que les dejasen como compensación la piel del cordero pascual inmolado. Esta persona en cuya casa se va a celebrar la Pascua debía de ser algún discípulo o simpatizante de Jesús, y que ya le hubiese ofrecido su casa para esto en otra ocasión. Pero el anuncio a los dos apóstoles es ciertamente profético.

Primitivamente la Pascua se comía de pie, para recordar la salida presurosa de Egipto. Es lo que llamaban la “Pascua egipcia.” Pero ya en Israel la comían recostados sobre pequeños lechos, apoyando el brazo izquierdo en el mismo y dejando el derecho para el servicio; o también en esta forma, en el suelo, sobre esteras. Era la llamada “Pascua eterna.” Era señal de ser libres y de estar ya en su propia casa de Israel.

Lo que hubieron de preparar los apóstoles fueron:

- 1) "el cordero pascual," que se inmolaba en el templo el 14 de Nisán, a la tarde, desollándole, limpiándole y teniendo un cuidado nimio en no romperle ningún hueso; y tan pronto como oscureciera, se le asaba;
- 2) los hagigah, o manjares "festivos," que eran otras carnes, que servían juntamente para aumentar la alegría del banquete;
- 3) los "panes ácidos" (matsoth), pequeñas tortas de pan sin fermentar, que conmemoraban la presteza en la liberación de Egipto, en que no tuvo tiempo la masa de fermentar (Ex 12:39);
- 4) "las hierbas amargas" (memorim) en recuerdo de las amargas de Egipto
- 5) el haroseth, una salsa muy espesa hecha de frutos vegetales rociados de vinagre, para que con el color de la misma recordasen el barro y los ladrillos en que tuvieron que trabajaren Egipto
- 6) el vino para las tres o cuatro bebidas rituales.

Además, el paterfamilias, aquí Jesús, explicaba el sentido de todos aquellos ritos.

Comienzo de la Cena Pascual.

Poco después de oscurecer comenzaba la Cena pascual, cuando daban la señal las estridentes trompetas del templo.

Los tres sinópticos omiten aquí el lavatorio de los pies, que Juan relata. Pero los tres ponen, lo mismo que Juan, después del relato del lavatorio, la denuncia del traidor. Lucas tiene un problema específico, que se estudia en su lugar correspondiente (Lucas 22:14-18), en el que figura la distribución de un cáliz que no es el eucarístico, sino uno de los cálices rituales primeros.

Y, estando cenando, Jesús lanza la denuncia del traidor: "uno de vosotros me entregará." La sorpresa fue profunda en todos. La nobleza de su alma les hacía ver su inocencia, pero la palabra del Señor, que siempre vieron se cumplía, les hizo temer sobre su futuro: llegaron a temer en un futuro de villanía.

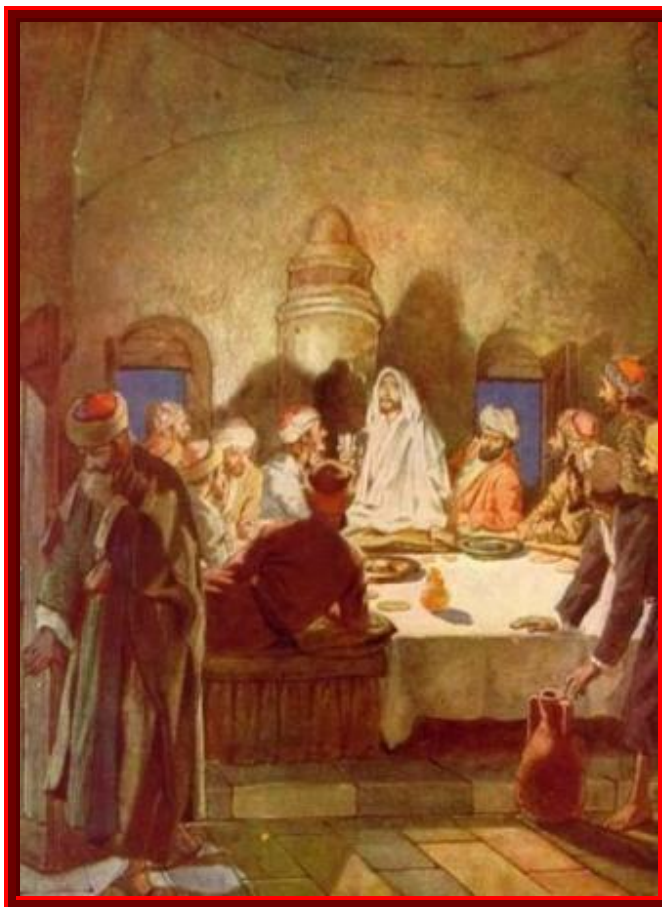
La respuesta de Jesús, que lo entregaría uno que "**con El mete la mano en el plato,**" no significa que en aquel momento Judas coincidía con Jesús tomando de un plato de comer algún manjar, ya que en la cena pascual cada uno tenía el suyo, ni era fácil que sólo en aquel momento Judas coincidiese con Jesús en tomar algo de la bandeja común, en aquel mezclarse todos sin un ritual de turnos. Pero, en todo caso, el sentido no es ése, pues cuando Judas salió del

Cenáculo, los apóstoles no sabían quién era el traidor (Juan). La frase sólo significa que uno que tiene gran familiaridad con El le va a entregar. Es el sentido en que Juan usa, para decir lo mismo, un salmo en sentido "típico": "El que come conmigo mi pan, levantó contra mí su calcañal" (Sal 40:9).

Jesús, bien consciente de su misión y de su fin, denuncia que va a la muerte. Es algo que siempre quiere destacar Juan: la gran conciencia de Jesús. Pero la gravedad del crimen de Judas se anuncia: "más le valía no haber nacido." La frase, que es usual no alude al castigo que Judas pueda tener en la otra vida, sino a la monstruosidad de vender a su Maestro, al Hijo de Dios.

Cuando los apóstoles le preguntaron cada uno si era él, también Judas lo hizo. Y Jesús se lo dijo, pero en voz baja, pues Pedro hará "señas" a Juan para que pregunte a Jesús quién es (Juan), y sólo a ellos se lo dirá. Pero ni aun así sabían ellos que la traición era inminente. La frase con que Jesús se lo denuncia: "**Tú lo has dicho,**" no es frecuente, aunque sí bíblica y extra bíblicamente conocida, y significa su uso una cierta solemnidad.

El complemento detallado de esta denuncia es la narración que de ella trae el evangelista San Juan (13:21-30). En cambio, Mateo-Marcos, que ponen esta denuncia antes del relato de la institución eucarística, parecen situarla en su contexto histórico, y que Judas no recibió la Eucaristía.



26:26-29
Institución de la Eucaristía

- 26** Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo.
- 27** Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos,
- 28** que esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.
- 29** Yo os digo que no beberé más de este fruto de la vid hasta el día que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.

La narración de la institución eucarística aparece relatada en los tres sinópticos reducida al mínimo: a lo esencial. La razón es que no era, a la hora de la composición de los evangelios, necesario un desarrollo amplio, ya que era por todos conocida y sabida, por vivírsela en la “fractio panis.” No fue sólo despojada de los elementos de la Pascua judía, ya caducos, sino que aquí

aparece en esta forma sintética, por no proceder de una relación directamente narrativa sino por ser incorporada así del uso litúrgico.

En los relatos de la institución se notan dos grupos afines, sustancialmente idénticos, pero con pequeñas variantes redaccionales: Mateo-Marcos y Lucas-Pablo (1 Cor 11:17-34). El primer grupo posiblemente represente la tradición de alguna iglesia palestina de Jerusalén, mientras que el segundo refleja más bien la tradición de una iglesia helenística, de Antioquía o Corinto.

Para la cena pascual estaban “reclinados” sobre lechos o esteras y apoyados sobre el brazo izquierdo. Según la Costumbre no podían asistir menos de diez ni pasar de veinte comensales.

La institución eucarística se hace “mientras comían” (Mateo-Marcos). En cambio, Lucas dirá, al consagrar el cáliz, que lo hace de igual manera, “después de haber comido.” Esta aparente divergencia está en función del ritual rabínico. Según éste, la cena pascual propiamente dicha consistía en comer el cordero pascual, y luego se bebía un tercer cáliz ritual con vino. Mientras Mateo-Marcos dicen sólo, genéricamente, que la consagración se realiza durante la cena pascual, Lucas precisa más el momento: fue precisamente después de la cena estricta, después de comer el cordero pascual. La realidad y el simbolismo se unían.

La forma que se usa aquí por el “pan” es, que de suyo es todo tipo de pan. Allí el pan era ácimo. Pero tanto la filología como la práctica de la Iglesia hacen ver que esto fue cuestión que se consideró como accidental desde un principio.

Luego lo “bendijo” En la cena pascual, lo mismo que en los usos judíos ordinarios, había abundantes bendiciones. Los rabinos exigían la bendición — invocaciones — del pan y explicación de la Pascua que se realizaba. Jesús se amolda al uso ambiental, aunque con una bendición — invocación — nueva, sin duda en orden a la nueva Pascua sustitutiva que instituía.

Pero en la redacción hay divergencia. Mateo-Marcos ponen que lo bendijo, pero Lucas dice que “dio gracias”. Podría pensarse que Jesús había hecho ambas cosas y que cada grupo de evangelistas recogió una u otra. Pero en las dos multiplicaciones de los panes, Mateo-Marcos ponen, por la misma acción de Jesús, que lo “bendijo”, y luego, en la segunda multiplicación, para decir lo mismo, Mateo-Marcos ponen que “dio gracias”. Esta permutación indistinta de términos hace ver que los autores las usan como expresiones sinónimas.

Según el rito del paterfamilias en la cena pascual, Jesús “partió” el pan y lo distribuyó a los apóstoles. Es rito que vino a dar luego nombre a la celebración eucarística: la “fractio panis.” Posiblemente fue debido a que en ello se vio como un signo del cuerpo destrozado — inmolado — de Jesús en la pasión y en la cruz.

Mateo-Marcos recogen la orden dada por Jesús: **“Tomad”** (Mateo-Marcos), **“comed”** (Mateo). La frase de Mateo probablemente es una adición redaccional del Mateo griego, ya que es de suyo innecesaria. Esta orden tenía una triple finalidad: captar la atención, enseñarles lo que había que hacer con aquel rito nuevo, y con ello atreverse a recibir el cuerpo sacramental del Señor.

“Esto es mi cuerpo.” La forma “esto”, lo mismo puede representar un valor neutro absoluto que estar en esta forma por la atracción del sustantivo al que afecta. De ahí poder traducirse lo mismo por **“esto es mi cuerpo,”** forma indeterminada de lo que se tiene en la mano, el pan; que por **“éste es mi cuerpo,”** es decir, el que al término de la consagración está en el pan. Pues en las cosas que tienen su pronombre, en el uso vulgar, expresa el resultado de la misma cosa.

En arameo, el verbo ser no suele usarse. En el texto griego, éste se explicita. Los sinópticos ponen unánimes la palabra **“cuerpo”**. Juan, al hablar de la promesa eucarística, usa “carne”. Así lo usan, a propósito de la Eucaristía, San Ignacio de Antioquía y San Justino. La palabra original probablemente fue **“carne”**. Ya que, ambientalmente, esta palabra tiene por correlativa **“sangre.”** Así, “carne y sangre” es la fórmula hecha para expresar la persona. En arameo correspondería, conforme a esta frase, al término bisra.

Hecha la consagración del pan, Mateo trae la consagración del vino. Jesús tomó un cáliz. El judaísmo no conoció el uso de una copa en los banquetes religiosos hasta después del siglo IX d.C. En los banquetes ordinarios admitían, a veces, beber de la misma copa, pero se ignora si a título excepcional admitían esto en el banquete pascual. Al dar la orden de que bebiesen todos de él, o se amoldó a un uso o instituyó uno nuevo. Convenía que no hubiese confusiones con el contenido de otras copas. Conforme al uso, el vino estaba mezclado con agua.

“Y dando gracias,” con una fórmula de alabanza al Padre por la consagración que iba a hacer de su sangre en el vino, se lo dio, diciendo: **“Esta es mi sangre.”** Y se realizó la consagración.

Pero esta sangre es la “de la Nueva Alianza”. Esta expresión lo mismo puede significar “testamento” que “alianza” o “pacto.” Más, en todo caso, la evocación es contraponerla a la escena del Sinaí (Ex 24:38), en donde se hizo la “alianza” entre Yahvé y el pueblo mediante el sacrificio y aspersion de la sangre. La sangre de Jesús establece la “Nueva Alianza.” Por eso la idea de “alianza” está puesta en relación con la sangre y no con la fórmula de la consagración del cuerpo.

También se destaca que es **“derramada”** por **“muchos.”** La primera expresión, **“derramada,”** está puesta en griego en participio de presente. Parecía que se estaba derramando ya ahora, por lo que se probaría, por ello, que la Eucaristía era un sacrificio. Sin embargo, el uso de un presente por un

“futuro inminente” es tan frecuente en la Koiné (Lengua Helénica), que, por lo menos, esto solo dejaría en la incertidumbre de saberlo. Pero, cotejado con otras fórmulas neotestamentarias (Marcos 9:13; Mateo 26:4; Marcos 14:21; Lucas 22:22), se ve que son como un clisé (cliché) para expresar la muerte redentora en el Calvario.

El provecho de esta sangre es “**por muchos**”. Marcos y Lucas usan la fórmula, en favor de. Mateo, en cambio, usa, aunque con este mismo sentido según el uso helenístico.

Los que van a recibir este provecho en Mateo-Marcos son “muchos.” Pero esta expresión no es restrictiva a algunos, sino equivalente en diversos pasajes bíblicos a la totalidad o universalidad (Mateo 20, 28, par.). Así, en el poema del “Siervo de Yahvé,” de Isaías, que probablemente influye en esta redacción, el Mesías sufriente obtiene el mérito para “multitudes” (rabbím), que son toda la obra redentiva (Is 53:12). Y en el hebreo postbíblico, rabbím no significa muchos, sino la multitud en general, el pueblo, es decir, todos los seres humanos sin distinción.

El fruto definitivo por el que se derrama esta sangre es “la remisión de los pecados” de todos los humanos.

La valoración de todo este pasaje de presencia real eucarística encuentra su mejor comentario en la de la primitiva Iglesia y en las palabras de San Pablo, previas al relato de la institución, las cuales usa para probar el valor sacrificial de la Eucaristía y que están escritas bastantes años antes que el evangelio griego de Mateo: “El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Jesús? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Jesús?” (1 Cor 10:16).

Mateo termina el relato con un pasaje en el que Jesús dice “Yo os digo que no beberé más de este fruto de la vid hasta el día que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.”

Lucas le da otra situación literaria antes de la institución eucarística y con un sentido algún tanto distinto. Tampoco tiene una conexión necesaria con la institución eucarística. Es por lo que se pensó en que fuese algo independiente insertado aquí por la evocación del banquete pascual.

El reino de Dios es presentado frecuentemente por un banquete; era metáfora normal judía para esto.

Jesús anuncia su muerte y también su reunión con los apóstoles en el reino de su Padre. Es la concepción “escatológica” del reino. Esa bebida “nueva” no es más que parte de la metáfora del banquete, símbolo del nuevo orden de cosas que regirá en aquel mundo escatológico (1 Cor 11:26).

Los aditamentos unidos a las expresiones esenciales y paralelísticas de **“Esto es mi cuerpo”** y **“Esto es mi sangre,”** ¿son originarios de Jesús? Se nota en ellas variación: de ser originales, ¿no se hubiesen conservado íntegras? Estos aditamentos diversos ¿son explicitaciones de la fórmula primitiva — ¿y escueta? — de Jesús? En el contexto histórico, en la haggadah (Este término se deriva del verbo hagad contar, anunciar) que Jesús hubo de tener en la Cena sobre la “nueva Pascua” — “nueva Alianza” — quedaban suficientemente valoradas. El paterfamilias tenía una larga instrucción narrativa — agalla — sobre el significado del pan, el cordero pascua! y el vino. En esta institución de la Nueva Pascua, de la Nueva Alianza, no pudo faltar la explicación: la haggadah correspondiente. En la doble fórmula iba, al menos implícitamente, el concepto de sangre, “que se derrama por los hombres en el Calvario, para el “perdón de los pecados,” y con ella se establecía “la nueva Alianza.” Esta fijeza, fundamentalmente, cuatripartita de estas fórmulas ¿supone el origen fontal-formulario hecho por el mismo Jesús? ¿O son aditamentos explicativos del mismo Jesús en su nueva haggadah pascual? ¿O son aditamentos apostólico-litúrgicos hechos por los apóstoles, recogidos de la explicación de Jesús de la última cena? La fórmula binaria pan-vino / cuerpo-sangre tienen un corte preciso y esencial. Lo otro, si es teología apostólica, desentrañada de la fórmula esencial, ¿cómo aparecen, especialmente la de “Alianza” y la “derramada,” con esa fijeza universal la primera, y casi la segunda? Ciertas variaciones se explican por el uso litúrgico. En todo caso, no afectan a la esencialidad de la fórmula binaria, que explica el carácter sacramental-sacrificial de la Eucaristía.

26:30-35
Predicciones a los apóstoles

- 30 Y, dichos los himnos, salieron camino del monte de los Olivos.**
- 31 Entonces les dijo Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas de la manada.**
- 32 Pero después de resucitado os precederé a Galilea.**
- 33 Tomó Pedro la palabra y dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré.**
- 34 Le respondió Jesús: En verdad te digo que esta misma noche me negarás tres veces.**
- 35 Le dijo Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y lo mismo decían todos los discípulos.**

Mateo-Marcos dicen que **“dichos los himnos,”** que era el final ritual de la Cena, compuestos por los salmos 115-118, el gran Hallel, y también el salmo 23, o el 136, **“salieron camino del monte de los Olivos,”** camino del “huerto” (Juan) de Getsemaní. Y a continuación narran estas predicciones sobre los apóstoles. Lucas y Juan, independientemente, las ponen en otro contexto, en el Cenáculo. Esta coincidencia independiente de Lucas y Juan ha de tenerse muy en cuenta, máxime cuando Juan, que sabe ser más preciso, vincula la protesta de Pedro a otro giro de la conversación de Jesús. Además, por la forma introductoria de Mateo-Marcos, parece que éstos juntaron dos predicciones dadas en momentos distintos en un contexto lógico. Ambas predicciones debieron de ser, pues, hechas en el Cenáculo.

Una primera predicción es a los apóstoles en general: en esta noche todos se escandalizarán de El. Su prisión de Getsemaní será un “tropiezo” para ellos. El Mesías triunfador que se esperaba en el medio ambiente aparecería aquella noche humillado y prisionero. El Jesús de los milagros, y que en varias ocasiones en que querían prenderle lo evitó, iba allí a ser detenido. El impacto que esto iba a causarles era muy fuerte; y ante el desconcierto de la prisión y del piquete de tropas, no tendrán la confianza en El que otras veces, como ante el mar agitado, y huirán y le abandonarán. No será una falta de fe ni apostasía, pero sí falta de confianza, de desconcierto y cobardía. A Pedro, en concreto, le garantizó que, a pesar de todo, mantendría su fe en El (Lucas 22:32).

Y como confirmación se alega un pasaje del profeta Zacarías, que en su texto original dice: **“Heriré al pastor y se dispersará el rebaño”** (Zac 13:7). La cita

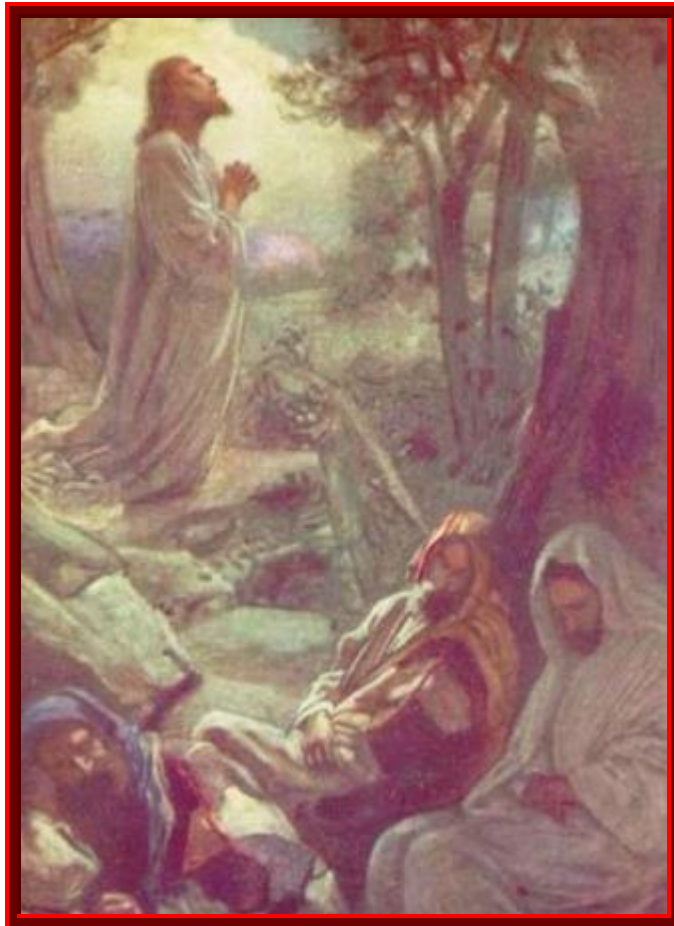
está acomodada a las circunstancias. En el profeta es Dios el que da la orden de herir al pastor; es acusar el plan de Dios. En su sentido histórico alude al rey Sedecías, último rey de Jerusalén, el cual, capturado por los caldeos, su ejército fue dispersado y el pueblo deportado a Babilonia (2 Re 24:18ss; 25:122). Acaso la cita ha sido intercalada por el evangelista o por la catequesis. Es muy del procedimiento de este evangelio.

Pero si hay predicción de huida en su prisión, también la hay de reunión en su resurrección. Por eso les anuncia que, una vez resucitado, les “precederá a Galilea.” Allí los espera. Es también el mensaje del ángel. Lejos de los peligros y pasiones de Jerusalén, allí serán días de restauración y, sobre todo, de pruebas de su resurrección y de instrucciones sobre su reino (Act 1:3). Lucas lo relata, a diferencia de Mateo-Marcos, evocando la predicción “estando en Galilea,” por orientar su esquema a Jerusalén.

Los cuatro evangelistas narran el anuncio de la negación de Pedro. Tal fue la impresión que causó esto en la catequesis primitiva. Es un buen índice de lo que Pedro significaba para las cristiandades primitivas. Mateo-Marcos la ponen a continuación de la anterior. Lucas la pone aparte, con una portada dogmática muy importante, y Juan también la pone aislada y vinculada a otro propósito.

El carácter impetuoso de Pedro le hizo prorrumpir, con un fondo de lealtad, pero de confianza sólo humana, en su fidelidad a Jesús. El debió de comenzar esta protesta, porque luego **“todos decían lo mismo.”** Y le garantizaba no escandalizarse de El, muriendo, si fuera preciso, por su lealtad. Pero la palabra de Jesús era más firme que los propósitos de Pedro. Por eso, el anuncio se iba a cumplir trágicamente: **“Esta misma noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces.”** Si algunos evangelios ponen solo un canto del gallo es porque era el principal o lo fundamental. Era costumbre judía designar la hora de ciertos trabajos por el canto del gallo. En Marcos se precisa que antes que el gallo cante “dos veces, me negarás tres.” Esta última podría significar, o bien la rapidez de la negación aquella misma noche, o precisar casi el momento: tres veces antes de los dos cantos del gallo, que son sobre las tres y cinco de la mañana. Este contraste de Marcos de tres y dos tan oriental, acaso refleje la fórmula primitiva.

En el temperamento de Pedro todo esto no era más que inconsciencia producida por la vehemencia de su temperamento y del mismo amor a Jesús. Pero lo mismo decían los demás apóstoles. Una vez más Pedro se destaca por su prestigio, y es síntesis de los otros.



26:36-46
Jesús en Getsemaní

- 36** Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar.
- 37** Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse.
- 38** Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.
- 39** Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.
- 40** Y viniendo a los discípulos, los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora?

- 41 **Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca.**
- 42 **De nuevo, por segunda vez, fue a orar, diciendo: Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.**
- 43 **Y volviendo otra vez, los encontró dormidos; tenían los ojos cargados.**
- 44 **Dejándolos, de nuevo se fue a orar por tercera vez, diciendo aún las mismas palabras.**
- 45 **Luego vino a los discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad, que se acerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.**
- 46 **Levantaos, vamos; ya llega el que va a entregarme.**

Del Cenáculo fue Jesús con los once apóstoles hacia el monte de los Olivos, donde había un “huerto” (Juan) llamado Getsemaní. Su nombre corresponde al aramaico Gathshemani[m], y significa lagar de aceitunas o aceites, al estilo de otros muchos, cuyos vestigios aún se conocen. Debía de ser posesión de algún discípulo o amigo, pues iba a él “según costumbre” (Lucas-Juan).

Llegado allí, mandó a sus discípulos quedarse en un lugar, mientras El iba a orar. Pero llevó consigo a Pedro, Juan y Santiago, que aparecen con un carácter de predilección (Marcos 5:37; Lucas 8:51; Mateo 17:1-13, par.).

Y estando con ellos, comenzó a “**entristecerse**” (cf. 14:9; 17:23; 19:12; etc.) y a tener “tedio” y hastío (cf. Flp 2:26); pero el contexto exige que en grado muy elevado. Marcos pone otro matiz de “terror” Aparte de estos calificativos, El mismo les dice a los tres cuál sea su estado de ánimo: “**Mi alma está triste hasta la muerte.**” La frase es elíptica y ha de suplirse algo: o “mi alma (yo) está triste hasta (tener la tristeza que causa) la muerte,” o “mi alma está triste hasta (desear) la muerte” como liberación. Lo primero tiene un buen paralelo literario con Jonás (4:9b; 8).

Después de manifestar a estos apóstoles su angustia, los mandó quedarse allí “velando” con El, lo que era orar; recomendación que tres veces les hará, sin duda a los grupos, ya que por todos miraba con la misma solicitud de prevenirles contra aquella hora de defección. Esta “tentación” era la gran tentación “escatológica” en la lucha contra Satán. Iba a ser el ver al Mesías, que se esperaba en el ambiente judío triunfante, humillado y prisionero, con el impacto psicológico que causaría, y la consiguiente “huida” profetizada.

El entonces se “adelantó un poco,” “como un tiro de piedra” (Lucas), término clásico, como unos treinta metros. Y, ya solo, pero que los tres apóstoles, con la luna llena del mes de Nisán, podían ver, “se postró (de rodillas) sobre su rostro.” Mateo es el que describe con más precisión esta actitud de Jesús, que era una de las formas usuales de orar los judíos.

Marcos lo describe diciendo que se “postró” (Gen 17:3; 1 Cor 14:25; Ap 7:11), y Lucas que se puso “de rodillas.” Cada evangelista trata de expresar a su modo aquella actitud de Jesús, sin que sea posible establecer cuál responde mejor a la historia. Mateo traduce aquel abatimiento de dolor espiritual con la máxima postración corporal. El judío normalmente oraba de pie.

Y así, abrumado de dolor, oraba a su Padre que, si era posible, pasase de El aquel cáliz.

Con la palabra cáliz expresaban los judíos la suerte, buena o mala, que aguardaba a alguno (Sal 11:66; 79:9; Ap 15:7;16). Este cáliz era su pasión y muerte (Mateo 20:22, par.), pero no sólo en lo físico, sino en lo moral: por el conocimiento sobrenatural con que veía todos los elementos que entraban en juego en la obra retentiva. Era la hora en que experimentaba en su humanidad el horrible dolor de la redención. Por eso, en un primer brote del gemido de la naturaleza pedía al Padre que, si fuese posible, pasase de El aquel cáliz de Getsemaní y del Calvario. Pero por encima de este primer brote del dolor natural estaba su decisión firme de afrontarlo: que se hiciese la voluntad de su Padre. Lucas destacará la intensidad de esta oración de Jesús, como se expone en su lugar correspondiente.

Pero con ninguna otra oración mejor que con ésta: “Padre mío,” — , aunque omite con Lucas el término aramaico abba' — , se podía dirigir a su padre. Ya que su misión en este mundo era mostrarse como el Hijo enviado por ese Padre, persona, que siempre estaba cerrado en su bloque monoteísta de simple divinidad para el judaísmo.

“En toda la literatura judía no hay un solo ejemplo en que se use abba (sin sufijo) refiriéndose a Dios. De Jesús refieren los evangelios que siempre (con excepción del lamento en la cruz, Marcos 15:34) se dirigió a Dios con abba (“Padre mío”) 38. En arameo supone un matiz de intimidad, que ningún judío se hubiese atrevido a usar para dirigirse a Dios. Supone, pues, en Jesús una relación única.

También se pensó si procediese inmediatamente la invocación “Abba', Padre” del uso litúrgico en alguna iglesia primitiva bilingüe (Rom 8:15; Gal 4:6).

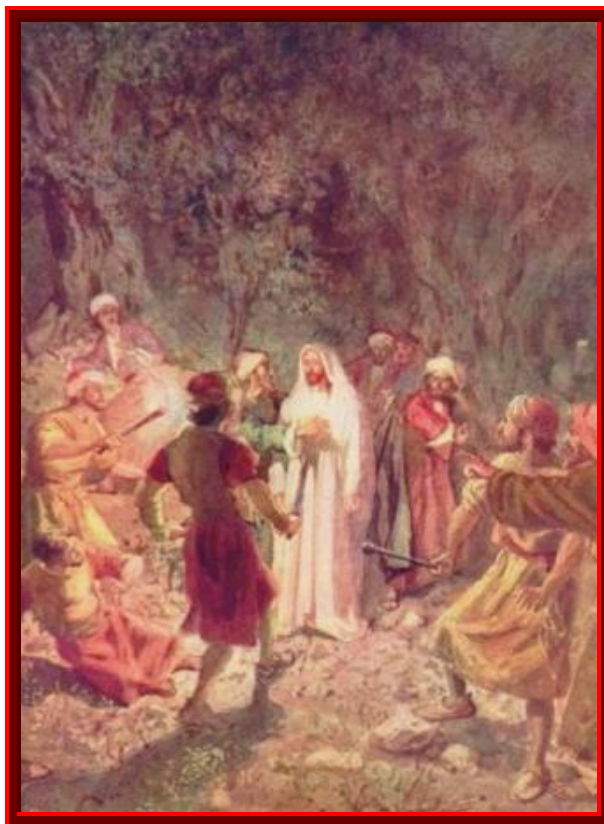
Tres veces deja la angustia de su oración, que duró aproximadamente “una hora” como de reloj, y viene a los suyos, que encontró dormidos. Tres veces les pide vigilia de oración, porque el “espíritu,” la parte noble del nombre, “está pronto” para las nobles protestas de lealtad; pero la **“carne es flaca,”** tiene sus

compromisos de miedo y de pasión. En el A.T., el “espíritu” es presentado en cuanto influido por el Espíritu de Yahvé, mientras la “carne” es el hombre dejado a sus impulsos (Núm 27:16; Juan 3:6). Y hacía falta superar, con la gracia que lograra aquella oración, el trágico momento de defección que se acercaba: el escándalo del tremendo golpe de ver al Mesías prisionero.

Pero a la tercera vez que va a ellos y los encuentra dormidos, y con la llegada del traidor y de su pequeña tropa encima, pues ya se oían sus pasos cerca (v.47), les dijo: **“Dormid ya y descansad, que ya se acerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado. Levantaos, vamos; ya llega el que va a entregarme.”**

El sentido de estas palabras referidas por Mateo-Marcos es el de un pequeño tono de ironía: **“Dormid y descansad”** (si podéis). ante lo que ya está encima. “Hay en ello un ligero reproche, que se podía calificar de irónico, pero de una ironía sin amargura, sin burla,” o más bien de compasión. El sueño de los discípulos es de cansancio, pero expresión de ceguera espiritual (Juan 14:9).

En el texto Mateo-Marcos se ven dos “fuentes” en este relato: una es la idea de “hora” y otra la de “vigilancia” .



26:47-56
Prisión de Jesús

- 47** Aún estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, y con él una gran turba armada de espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.
- 48** El que iba a entregarle les dio una señal diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle.
- 49** Y al instante, acercándose a Jesús, le dijo: Salve, Rabí. Y le besó.
- 50** Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se adelantaron y echaron las manos sobre Jesús, apoderándose de El.
- 51** Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y, sacando la espada, hirió a un siervo del pontífice, cortándole una oreja.
- 52** Jesús entonces le dijo: Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá.
- 53** ¿O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaría luego doce legiones de ángeles?

- 54 ¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea?**
- 55 Entonces dijo Jesús a la turba: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme? Todos los días me sentaba en el templo para enseñar, y no me prendisteis.**
- 56 Pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.**

Los sinópticos ponen la llegada de Judas, con el pelotón para prender a Jesús, cuando El estaba aún hablando con sus discípulos.

Con Judas llegaba una “gran turba armada de espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.” Marcos cita las tres partes del sanedrín. Pero es procedimiento usual en los evangelistas el citar parte de los elementos componentes del mismo, o todo, para indicar lo mismo. Ya por Juan se sabe la condena de Caifás y, oficiosamente, del sanedrín, lo mismo que el pacto de Judas con ellos y con sus “ministros” para entregarlo y preparar hábilmente el prendimiento. Lucas pone que llega sólo una “turba.” En Juan, por citarse también una, o “cohorta” romana, y a su frente un, o tribuno, se llegó a pensar que, además de este pelotón de tropa a las órdenes sanedritas, venía un destacamento romano de protección. Pero no hay exigencia ninguna para ello. Y en Juan, como en otros pasajes bíblicos y extrabíblicos, ambas palabras son usadas para designar tropas y mando judíos.

En cuanto al número, si bien significa “cohorta,” destacamento de unos seiscientos hombres, también designaba el “manípulo,” teóricamente de doscientos soldados. Pero todas estas agrupaciones romanas, como es conocido, muchas veces conservando el nombre, tenían reducido el número de sus componentes. En la naturaleza de las cosas está no desorbitar el número de las tropas, por innecesario, y hasta en ellos por no llamar la atención. Un pelotón de unos cincuenta hombres era más que suficiente para enfrentarse con una docena de galileos desarmados, para ser tomados por sorpresa y en la nocturnidad de una hora inesperada que no podía provocar reacciones en el pueblo.

El hecho de proceder así la sola autoridad judía es un hecho conocido, ya que Roma solía respetar los poderes legales locales. El sanedrín tenía sus ministros policías.

Judas va “delante de ellos” (Lucas), no como capitán, sino como guía.

Este pelotón iba armado de “**espadas**” y “**garrotes**”; Juan añade también “**linternas**.” Eran elementos del equipo militar, aunque seguramente no faltaron lanzas. El uso de estos “garrotes” y “antorchas” pertenecía al armamento de la

guardia del templo. Josefo (Historiador Judío) cuenta que los soldados se servían de “garrotes”. Es bien repetido en el Talmud un dicho irónico contra la familia sacerdotal de Boethus porque los criados “aporreaban” a los acreedores. El uso de las “linternas,” o teas, era necesario para evitar que entre las sombras y recovecos de aquel olivar pudiesen esconderse o fugarse.

La señal que Judas había dado para que le reconociesen bien en aquella penumbra era besarle. Era uso normal en los discípulos de los rabinos; cuando se encontraban con ellos, después de abrazarse, los besaban en la mano, rostro y cabeza.

Judas se adelanta disimuladamente, como para darle cuenta del resultado de alguna misión que le había hecho salir del Cenáculo, a favor del Colegio apostólico — preparación para las festividades o dar algo a los pobres, pensaron entonces los apóstoles (Juan) —, y le dice: “**Salve, Maestro.**” Y le “**besó.**” La frase que le debió de decir fue la en uso: “La paz contigo, Rabí,” que es traducida al griego por una versión idiomática. El verbo usado para decir le “besó”, lo mismo puede significar simplemente le besó que le besó con afecto, reiteradamente, al modo como hacían los discípulos con sus rabís. Acaso esto convenga más aquí, como signo hipócrita de afecto y como prueba reiterada, en la penumbra del olivar, para que la guardia supiese bien quién era.

Pero, ante esta iniquidad, Jesús le dice: “camarada”, no amigo, aunque en sentido familiar pudiera ser equivalente al primero. Y luego viene una frase sujeta a discusión. El texto griego dice: ¿Cuál es su sentido?

El verbo párei, sea de (venir), sea de (estar presente), no cambia fundamentalmente.

Algunos autores le dan un sentido interrogativo. Así se traduciría: “¿Por qué has venido?” Pero esta expresión no significa por qué, sino sobre qué.

Generalmente se admite una frase elíptica que hay que suplir. Suponen que lo que hay que suplir es:

1) “Que a qué viniste,” o “haz a lo que viniste”;

2) “¿Me besas, amigo, para aquello por lo cual estás presente?” Lo cual viene a coincidir con lo que dice Lucas: “¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?”;

3) “¿por qué viniste tú?” Así el relativo puede ser una traducción incorrecta del interrogativo arameo. Es solución que sostienen hoy muchos exegetas.

Juan relata otro aspecto de la prisión de Jesús, en el que se destaca el dominio de Jesús sobre las circunstancias y sobre los que vinieron a llevarle prisionero.

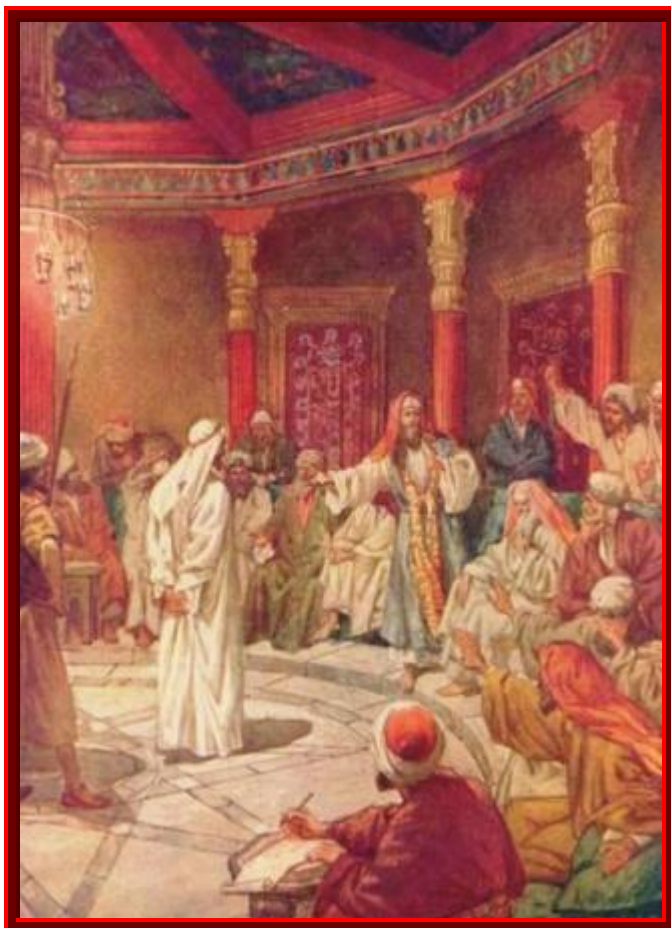
Los tres sinópticos ponen a continuación la prisión de Jesús. Pero ésta debió de suceder después de su “discurso” a los que le prendían. Sí ya hubiese sido prendido, no hubiesen los apóstoles podido atacar a la tropa, pues huyeron, ni menos Jesús, ya atado, curar la oreja de Maleo “tocándosela.”

Al ver lo que venía encima, los apóstoles quisieron acometer con la espada. Era nobleza de almas galileas, inflamables ante aquella desproporción de gentes y de armas (Lucas). Pero Pedro no esperó. Atacó a un siervo del sumo sacerdote llamado Maleo (Juan), que acaso por celo se destacó al frente del grupo o capitaneando a aquella tropa irregular, y le cortó la oreja derecha. Se hacen cábalas por qué fue la “derecha,” cuando atacando parecía lógico que fuese (1) la izquierda. Se quiere ver en el relato un sentido de deshonor. La espada acaso pegó en el casco y, posiblemente, resbalando le produjo un fuerte tajo en la oreja, sin desprenderla del todo, ya que luego, con sólo “tocarla,” Jesús se la curó (Lucas 22:51). Pero les dijo, en forma sapiencial, que guardaran la espada, porque el que usa la espada así, a espada morirá — ¿puede haber una condena de los “zelotes”? —. Era la venganza oriental de la ley del “talión”. No es que niegue la defensa armada justa, pero es que allí era imprudente ante la desproporción de gentes, y, sobre todo, ante la inutilidad, pues había llegado “su hora.” De ahí el decirles: “**Basta ya. Dejad.**” Las cosas seguirán el curso de permisiones y plan divino.

Por eso no le prendieron cuando estaba de ordinario entre ellos en el templo enseñando. Nunca lo tuvieron más cerca ni más en sus manos. Pero no lo hicieron porque habían de cumplirse las Escrituras a este propósito: sea que se refiera a un sentido profético global del A. T. o a algún pasaje concreto, acaso a la misma citación alegada antes de Zacarías, con la que se les profetiza a los apóstoles su “escándalo” aquella noche, o también a Isaías (53:312) en su vaticinio sobre el “Siervo de Yahvé.”

Es la razón por la cual El se entrega libremente. Si no, no tendría más que rogar al Padre, y pondría a sus órdenes “**doce legiones de ángeles,**” sobre seis mil ángeles, frase hiperbólica oriental con la que indica que con sólo querer aquel pelotón de tropas quedaría, literalmente, aniquilado (cf. Mateo 25:31); es una formulación apocalíptica. Los descubrimientos literarios de Qumrán han hecho ver esta importancia masiva de los ángeles en aquella teología. La conciencia de Jesús y su poder con su Padre se acusan ostensiblemente.

Pedro le seguía “**de lejos**” hasta entrar en el palacio del sumo sacerdote. Con ello se prepara la ocasión de las negaciones de Pedro.



26:57-68
El proceso ante el Sanedrín

- 57** Los que prendieron a Jesús le llevaron a casa de Caifás, el pontífice, donde los escribas y ancianos se habían reunido.
- 58** Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del pontífice, y, entrando dentro, se sentó con los servidores para ver en qué paraba aquello.
- 59** Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarle a muerte,
- 60** pero no los hallaban, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos,
- 61** que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios y en tres días edificarlo.
- 62** Levantándose el pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué dices a lo que éstos testifican contra ti?

- 63 Pero Jesús callaba, y el pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo: di si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios.
- 64 Les dijo Jesús: Tú lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.
- 65 Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?
- 66 Ellos respondieron: Reo es de muerte.
- 67 Entonces comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara,
- 68 diciendo: Profetízanos, Jesús, ¿quién es el que te hirió?

Prendido Jesús en Getsemaní, es llevado a casa del pontífice. Juan es el que hace saber que “primeramente” le llevaron a casa de Anas, porque era suegro de Caifás. La razón de esto debe de ser, o una deferencia hacia Anas, que era el que llevaba, por su prestigio e influencia, la política de Israel, hasta el punto que, una vez depuesto el año 15 d.C. por V. Grato, logró situar en el sumo pontificado a cinco hijos, un nieto y a su yerno; o por el deseo que tenía de verlo de cerca, o para poder así asesorar mejor en el caso, si no es que partió de él la iniciativa de perder definitivamente a Jesús. Y “Anas lo remitió atado a Caifás” (Juan).

Mateo-Marcos narran el proceso de Jesús ante el sanedrín en una sesión “nocturna,” mientras que Lucas la pone por la “mañana,” aunque descrita con los mismos caracteres literarios, si bien los primeros aluden a otra condena “matutina.” Luego se verá el problema.

El lugar del palacio de Caifás no está localizado. Sobre él pretenden estar edificadas la iglesia de San Salvador de los Armenios y la de San Pedro in Gallicantu.

Caifás ocupaba el sumo pontificado desde el año 18 al 36 d.C. Nada más se sabe de él por fuentes extrabíblicas. Pero es bien sabido que los sumos sacerdotes solían lograr el cargo a fuerza de oro, de servilismo. durando un año.

En casa de Caifás aparece reunido **“todo el sanedrín”** para condenar a Jesús. Si la frase redonda admite excepciones, indica bien la responsabilidad global de los jefes de la nación que le atribuyen los evangelistas.

El gran sanedrín constaba de tres grupos: “príncipes de los sacerdotes,” que correspondía a los miembros de familias sacerdotales, casi todos saduceos; “escribas,” peritos en la Ley y de gran influjo en el tribunal: generalmente eran fariseos y laicos, aunque también había algunos sacerdotes; y los “ancianos,” que, si en un principio eran tales (Núm 11:16), eran entonces personas especialmente representativas en la sociedad.

Según los escritos rabínicos, el gran Sanedrín constaba de 71 miembros, presididos por el sumo sacerdote. Se sentaban en semicírculo. Dos secretarios se sentaban delante de ellos para recoger por escrito las palabras de los que condenaban o absolvían. Según la costumbre, en los procesos capitales hacían falta por lo menos 23 jueces. Y se exigía para la condena, al menos, dos votos de mayoría .

El proceso de Jesús no puede llamarse tal, pues ya de antemano estaba decretada su muerte, como se ve por los sinópticos de Juan: era sólo la forma cía apariencia legal para que Pílo autorizase y ejecutase su sentencia. En la actuación del mismo se ve un cuádruple proceso:

- 1) Caifás interroga a Jesús sobre su doctrina y sus discípulos. Este pasaje es propio de Juan (18:12-24). Pero parece lo más lógico que haya sido el primer punto del interrogatorio. Ante un proceso dispuesto con engaño, Jesús no responde: los remite a sus oyentes, pues “siempre hablé en público.” Y sobre sus discípulos calla su nombre. Es lo que toda persona de honor haría.
- 2) Mateo dice: “Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte.” Probablemente se trata de una frase mal redactada. Lo que buscaban eran testigos de cuyas aportaciones pudiesen sacar motivos jurídicos de condena contra Jesús.

Se presentaron “**muchos falsos testigos.**” Si ellos hubiesen buscado falsos testigos con venalidad abierta, los hubiesen adiestrado a través de sus agentes, los testimonios que buscaban se hubiesen inventado y concordado.

Por último, aparecieron dos. Las diferencias redaccionales de Mateo-Marcos no afectan a la sustancia. La frase alude al momento en que la autoridad le pregunta con qué poder expulsó a los mercaderes del templo: sin embargo, El les remite a que destruyan “este templo” y El lo “levantará en tres días,” aludiendo a su resurrección. Por eso, no ha de pensarse en una deformación de la misma, hecha con mala voluntad, por estos testigos. Pero la frase corrió, pues se la arrojaron los fariseos cuando está en la cruz, y se cita en el proceso de San Esteban (Hech 6:14).

Pero, aunque fueron dos los testigos, como exigía la Ley, y lo sabían, no de referencia, sino por haberlo oído ellos mismos, no valía Su testimonio. Pues “ni aun así era concorde su testimonio.” El que en el templo, por celo, había expulsado a los mercaderes profanadores, no podía pensar ahora en destruirlo. Pero, aparte de esto, según los rabinos, para que el testimonio tuviese validez tenía que haber una coincidencia casi matemática entre los testigos. Y allí algo falló que dio invalidez a este testimonio tan deseado.

- 3) Al ver que todo fallaba y que aquella oportunidad no podía perderse, Caifás se levantó “en medio” de la asamblea, para interrogar a Jesús. Que responda algo a todas aquellas testificaciones que se hacían contra Él. Pero, si las pruebas alegadas se habían desestimado por inválidas, ¿qué se buscaba del reo al volver a revisar sus falsas acusaciones? Caifás busca en sus respuestas algo que permitiese condenar jurídicamente a Jesús. Intento que, jurídicamente, era deplorable. Pues en la Costumbre se reconoce inválida toda acusación basada en la acusación del reo.

Pero Jesús boicoteó estos planes con el silencio de su dignidad: **“Jesús callaba.”** Este silencio evoca el “no abrir la boca” del “Siervo de Yahvé” (Is c.53) en su perspectiva de pasión y muerte.

- 4) En vista de que toda esta estrategia fallaba, Caifás apeló a la conjuración a Jesús. En los procesos jurídicos, la “conjuración” con determinadas fórmulas obligaba. Y así Caifás apeló a ella. Y con solemnidad pontifical le dijo: **“Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Jesús” el Hijo de Dios”.**

Marcos pone la variante, en lugar de Hijo de Dios, “el Hijo del Bendito,” circunloquio para no pronunciar el nombre de Dios, que refleja la fórmula primitiva, y que, sin duda, Mateo sustituyó ya por **“el Hijo de Dios”** a causa de sus lectores.

¿Qué es lo que pretende preguntar Caifás a Jesús? Que con la primera expresión se le pregunta si es el Mesías, es evidente. Pero la segunda expresión, ¿es sinónima de la primera o se pregunta por la divinidad de Jesús? No que Caifás pueda ni pensarlo, pero podría hacerlo sea porque Caifás había oído que él lo decía, o que se decía de él, o, supuesto lo anterior, hace la pregunta con dolo (Juan 11:50), para que él lo afirmase y condenarle.

En absoluto, la segunda frase podría ser sinónima de la primera. Sin embargo, en la literatura apócrifa la expresión **“Hijo de Dios”** era fórmula en la que se expresaba la naturaleza sobre humana, trascendente, del Mesías, como se ve en los apócrifos libros de Henoc y IV de Esdras y la pregunta de Jesús sobre el Mesías hijo de David (Mateo 22:11 ss; par.).

Por otra parte, el presentarse como Mesías no era delito. Esto mismo se confirma con la embajada que el sanedrín le envía al Bautista a preguntarle si él es el Mesías (Juan 1:20-25).

Además, si la segunda frase “Hijo de Dios” o “Hijo del Bendito” fuese sinónima de la primera, “el Jesús,” más que un pleonasma, (palabras innecesarias) resultaría una tautología.(repetición del mismo pensamiento) Pues Caifás le preguntaría: “¿Eres tú el Jesús, el Mesías? Sobre esto, cf. Comentario a Mateo 16:16.

Si sólo querían condenarle a muerte, les bastaba presentarlo a Pilato como un pseudo Mesías, provocador de revueltas, que se decía el Mesías rey, y, por el, era competidor de Tiberio. Que son las acusaciones fundamentales que le harán a Pilato, hasta hacerle ver que si no lo castiga “no es amigo del Cesar,” por ser su competidor. Pero al sanedrín le interesaba además deshonrarlo en su misión y doctrina — tan distinta y nueva — ante su exégesis farisaica, y para ello tenerlo por “blasfemo.” La acusación que se hace en los evangelios, aparte de los hechos, se hace sumamente verosímil.

Jesús, ante la “conjuración” de Caifás por Dios, responde. Y su declaración es la confesión no sólo de su mesianismo, sino de su divinidad. Los elementos de que consta son los siguientes:

“Un día,” que Lucas precisa que es ya “desde ahora,”

“Veréis” vosotros, los sanedritas. El verbo usado no exige visión ocular; puede significar tan sólo una percepción intelectual. Los mismos sanedritas serán testigos de cumplimiento de este anuncio.

Al “Hijo del hombre.” La frase depende de Daniel. De suyo, en el texto tenía un sentido colectivo, pero “era interpretado por la antigua sinagoga como dicho, no del “pueblo de los santos,” sino como dicho sólo del Mesías.” La evolución de esta profecía había llegado a considerar al Mesías con un valor sobrehumano. Así se ve en los libros apócrifos de Henoc y IV de Esdras. Aunque esta posición era considerada herética por el judaísmo ortodoxo, era una realidad existente en aquel medio ambiente (Mateo 22:41ss; par.).

“Venir” Tampoco este verbo exige una venida y presencia física de Jesús. Puede indicar una presencia moral.

“Sentado a la diestra del Poder”. La expresión “sentado a la diestra” indica majestad. “Estar a la diestra de alguien” puede tener valoración distinta, yendo desde el simple honor hasta encontrarse situado en el mismo rango de la divinidad (Act 7:56; Ef 1:20; Heb 1:13, etc.; cf. Libro de Henoc 62:3; 11:13).

“Potencia” (aram. Geburtha') es un circunloquio por el nombre de Dios (Lucas 22:69).

“Sobre las nubes del cielo” (Mateo) o “con las nubes.” (Marcos). Es otra expresión tomada de Daniel (7:13). Las nubes son otro elemento clásico apocalíptico, con el que se expresa la grandeza sobrehumana y el dominio cósmico de aquel que domina sobre ellas.

Con estos elementos, Jesús se presenta como Mesías, no sólo humano, sino divino.

Podría desorientar, en una primera lectura, que los elementos de donde está tomada esta descripción (Sal 110:1; Dan 7:13ss) están tomados, en su sentido literal histórico, de la entronización del Mesías hombre (salmo), y con un valor colectivo la expresión Hijo del hombre (Daniel).

Pero lo que interesa saber es el sentido en que Jesús utiliza estas expresiones. Y ya se ha visto cómo la profecía de Daniel había sufrido una evolución en la que el Hijo del hombre pasó de un sentido colectivo a un sentido personal; y de una personificación mesiánica a un mesianismo trascendente: a un Mesías venido del cielo. Sublimación de divinización que aparece, como corriente judía, en el Libro de Henoc.

Por eso, en el contexto, esta respuesta de Jesús es proclamación de su mesianismo divino. A ello llevan las razones siguientes:

- 1) Caifás dice que Jesús, con ello, ha “blasfemado.” Pero aquí no pronuncia el nombre de Dios (Marcos), ni el presentarse como Mesías era blasfemia estricta. Es verdad que el concepto de blasfemia había evolucionado hasta cobrar mayor amplitud. Pero el contexto ha de decidir. Pues este concepto de blasfemia por presentarse como Dios se explica perfectamente.
- 2) En los Hechos de los Apóstoles se lapida a San Esteban por “blasfemar,” por decir que veía el cielo y “al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios” (Hech. 6:7-11; 7:55:59). Ven blasfemia en decir que Jesús comparte el poder divino, que está en la esfera de la divinidad. Que es conceptualmente la descripción que hace Jesús ante Caifás.
- 3) El salmo 110:1, “siéntate a mi diestra,” aquí usado, supone aquí esta interpretación. Precisamente basándose en este pasaje, Jesús, días antes, les había presentado una objeción de cómo podía David llamar Señor a su descendiente, con lo que les apuntaba su origen trascendente (Mateo 22:41-45, par.).

- 4) Ante el sanedrín no podían ser ajenas las enseñanzas de Jesús, hechas en diversas ocasiones, en las que se presentaba con un origen divino, y que San Juan sintetiza diciendo que los judíos querían lapidarlo “por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:33). Y en otro pasaje se lee: “Por esto los judíos buscaban con más ahínco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:18). Por eso, la respuesta de Jesús a Caifás tuvo que ser valorada en este ambiente, que ellos tenían que conocer.
- 5) El pasaje de Lucas en el proceso “matutino” lleva a esto. Le preguntan que diga abiertamente si El es el Mesías. Responde diciendo que “desde ahora el Hijo se sentará a la derecha del poder de Dios.” A lo que, espantados al ver que se sitúa en la misma esfera divina, le preguntan: “**¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?**” A lo que respondió afirmativamente (Lucas 22:67-70).
- 6) La confesión de su divinidad es la acusación última que aparece hecha por los sanedritas a Pilato contra Jesús, una vez fallado el simple intento de presentarlo como Mesías, rey competidor y enemigo de la dominación romana (Juan 19:7-12).

Por eso, de las consideraciones hechas, Caifás interroga a Jesús si es el Hijo de Dios, y Jesús en su respuesta lo afirma con la descripción tan calculada que se hace.

Al llegar aquí, Caifás y el Sanedrín le condenan. Caifás manifestó al Sanedrín que ellos eran testigos de la “blasfemia.”

Mateo-Marcos destacan un rasgo que era obligación en todos, máxime en el pontífice. Al oír una blasfemia habían de rasgarse las vestiduras. La casuística rabínica llegó a legislar por dónde se debía comenzar a rasgarlas y la medida de estos desgarros. Es lo que aquí reflejan Mateo-Marcos.

Y lo condenaron a muerte: “**Reo es de muerte.**” En los juicios, al terminar la acusación, el presidente decía a los asesores: “Que cada uno esponga su consejo.” Y ellos respondían en los procesos de pena capital: “Que viva” o “que muera”. La expresión redonda con que “todos” lo condenaron, admite, naturalmente, restricciones (Lucas 23:51), a no ser que estuviesen allí sólo los enemigos de Jesús.

Escena de injurias.

Hecha la condena, sucede una escena de injurias contra Jesús. Lo relatan los tres sinópticos. Mateo introduce la escena con su ligadura de “entonces,” que, de suyo, no indica una contigüidad inmediata. Pero la naturaleza de las cosas exige que fuese a continuación o con una contigüidad muy próxima. Mateo,

desdibujadamente, dice que comenzaron a injuriarle. ¿Quiénes? Lucas, que los que “le tenían preso.” Marcos establece una distinción de interés entre “criados” y otros que llama “algunos”. Era un acto de servilismo brutalmente ofensivo. Según Mateo, estas ofensas fueron:

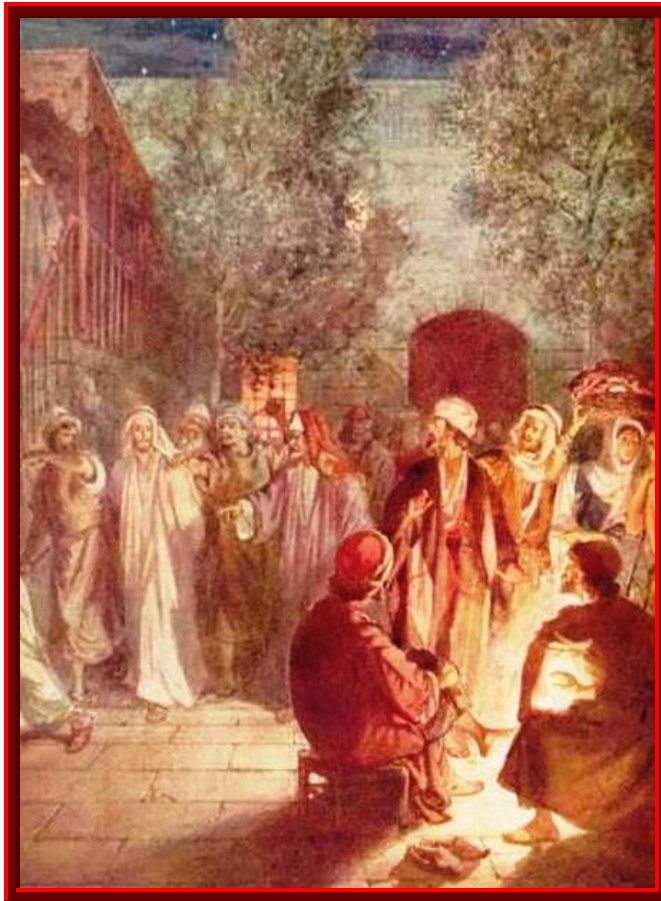
“**Le abofetearon**”, que significa pegar con los puños cerrados.

“**Le golpearon**”. Este término lo mismo significa pegar con la mano abierta que con un bastón 62. Su comparación con la injuria anterior postula esto último.

“**Le escupieron en el rostro.**” Aparte del sentido de desprecio y repugnancia física, era considerado por la Ley como una injuria gravísima (Núm 12:14; Dt 25:9). Es muy probable que Mateo-Marcos, por la coincidencia de estas expresiones con el pasaje del Siervo de Yahvé, de Isaías (50:6), estén aludiendo intencionadamente al cumplimiento en Jesús de esta profecía.

Y mientras le hacían todo esto, con los ojos vendados (Marcos-Lucas), le preguntaban, irónicamente, que les dijese, que les “profetizase,” como falso Mesías, quién era el que le había pegado.

Posiblemente fuese sugerido esto por un juego de niños llamado, que, tapando los ojos y dándole golpes, se le preguntaba con cuál de las manos había sido golpeado. Acaso pudiera haber influido también su declaración de ser el Mesías, ante el sanedrín, sobre todo si eran siervos judíos, ya que flotaba en el medio ambiente que el Mesías, sin hacer uso de ojos ni oídos, podría, por sólo el olfato, conocer lo justo y lo injusto. Y así, al que se proclamaba Mesías, se le pedía, irónicamente y por adulación servil, que lo mostrase con los hechos. También se ha propuesto, basándose en Qumrán, que se esperaban dos Mesías, uno real y otro sacerdotal. Este era profeta. Y a este Mesías y a este concepto aludiría el pedirle que “profetizase”.



26:69-75
Las negaciones de Pedro

- 69** Entre tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio; se le acercó una sierva, diciendo: Tú también estabas con Jesús de Galilea.
- 70** El negó ante todos, diciendo: No sé lo que dices.
- 71** Pero, cuando salía hacia la puerta, le vio otra sierva y dijo a los circunstantes: Este estaba con Jesús el Nazareno.
- 72** Y de nuevo negó con juramento: No conozco a ese hombre.
- 73** Poco después se llegaron a él los que allí estaban y le dijeron: Cierto que tú eres de los suyos, pues tú mismo hablar te descubre.
- 74** Entonces comenzó él a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante cantó el gallo.
- 75** Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente.

Los cuatro evangelistas narran las tres negaciones de Pedro. Fue algo que caló muy hondo en la primera generación cristiana, Pero también destacan su arrepentimiento.

Pero la narración de estas negaciones de Pedro ha creado un problema ya clásico. La confrontación de ellas da una múltiple e irreductible divergencia en cuanto al lugar, a la actitud de Pedro, la persona que le “escandaliza,” sobre la cuestión que le plantean y sobre su respuesta.

De este análisis comparativo salen ocho negaciones de Pedro: dos distintas en la primera negación, cuatro en la segunda y dos en la tercera.

La solución de esto es que los evangelistas se proponían destacar el cumplimiento de las tres negaciones profetizadas por Jesús. Pero lo que Jesús no le había dicho no era que no le negase más de tres. Y cada evangelista recogió de la tradición unas u otras para lograr expresar el cumplimiento triple de la negación profetizada. Era ya la solución de San Agustín, y luego se en 1742, renovó con éxito.

La primera vez negó “sentado en el atrio,” ante “una criada” (Mateo-Marcos-Lucas) y de “todos” (Mateo). La razón que se alega es que estaba en el huerto con Jesús.

La segunda vez fue al “salir al pórtico,” ante otra “criada” (Mateo), la misma “criada” (Marcos), un “hombre” (Lucas).

La tercera negación debe de hacerla Pedro junto al fuego, y la hace ante los “asistentes” (Mateo-Marcos), ante “otro individuo” (Lucas), ante un criado “pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja” (Juan); para Mateo-Marcos, el motivo es que es galileo, pues “tu habla te descubre” (Mateo-Marcos). En efecto, los galileos tenían un acento dialectal muy característico, muy conocido, y que se había hecho popular, despectivamente, en ciertos medios rabínicos.

Otra solución ha sido propuesta. En Marcos, Pedro “salió afuera,” pero de hecho queda dentro. Y comparada esta frase con otras de Marcos, significa una verdadera salida. Al canto del gallo en Mateo-Lucas no se dice que Pedro caiga en la cuenta. La solución que se propone por algunos estudiosos es la siguiente: En Marcos hay una doble combinación de textos. En un relato, la negación de Pedro terminaba aquí; en otro relato, la negación se transmitía en dos tiempos. Estos relatos se unirían y saldrían las tres negaciones. Se lo cree ver confirmado con Mateo y Lucas, que tratarían de eliminar las incoherencias de Marcos: suprimen un canto del gallo y no indican que Pedro se dirija “hacia la puerta.” Juan pone la primera negación separada de las otras dos por el “juicio” en casa de Anas. En esto se quiere ver un índice de dos documentos distintos.

Si se admitiese una forma redaccional más libre, podría pensarse en que los evangelios o sus "fuentes," salvando el cumplimiento de la profecía de Jesús y su realización ternaria, recogieron unas históricas de la tradición, y en otras pudieron obrar más libremente, creando la dramatización de algunas.

El pecado de Pedro no fue en él una falta de fe. La oración de Jesús por él era su prometida garantía (Lucas 22:32). Fue una negación por fuera, pero siendo internamente fiel. Fue el amor el que le llevó al palacio, y fue la imprudencia de no haberse alejado del peligro en que estaba la que le hizo negar.

Pero aquel mismo día, al oír el canto del gallo y acordarse de las palabras de Jesús, marchándose de allí, "lloró amargamente."

Segunda Parte

Evangelio según san Mateo Capítulo 27

27:1-2

Jesús es conducido a Pilato

27:3-10

Final desastroso de Judas

27:11-26

Proceso ante Pilato

27:27-31

Flagelación y escena de burla

27:32-44

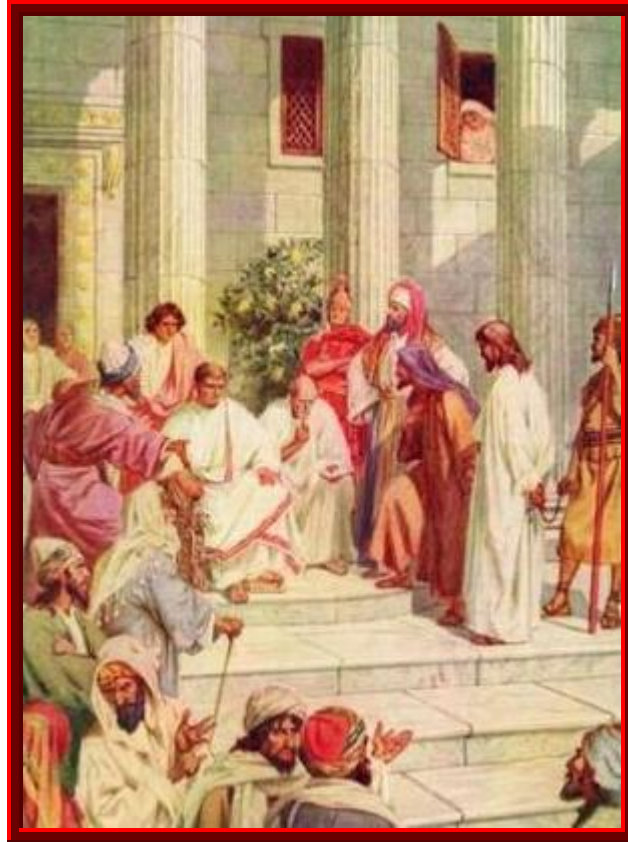
Vía Dolorosa y crucifixión.

27:45-56

La Muerte de Jesús

27:57-66

Sepultura de Jesús



27:1-2
Jesús es conducido a Pilato

- 1 Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para quitarle la vida,**
- 2 y atado le llevaron al procurador Pilato.**

Mateo-Marcos, después de narrar la sesión “nocturna” del proceso judío contra Jesús, dicen que a la “mañana” los sanedritas tuvieron consejo para condenar a Jesús. Y Lucas narra en la mañana esta condena, aunque suponiendo implícitamente otra sesión nocturna (Lucas 22:54). Esto ha creado una serie de hipótesis de solución. La solución que se presenta más viable parece ser la siguiente: las dos sesiones son históricas y distintas, como se ve por la afirmación de los tres sinópticos. Ambas redacciones reflejan, literariamente, un mismo contenido. Sin embargo, hay en ellas un desplazamiento. El relato de Lucas está situado en una perspectiva jurídica más verosímil: interrogatorio con la condena. El proceso “nocturno” que relatan Mateo-Marcos no debió de ser el

proceso oficial, sino una reunión previa, de urgencia y “oficiosa,” de un grupo más o menos numeroso de sanedritas, expectantes o convocados con urgencia, ante la imprevista prisión de Jesús, para examinar, en casa de Caifás, al reo y preparar los motivos que jurídicamente se alegarían en el proceso oficioso, en la mañana y cuando estuviesen todos convocados.

Mateo-Marcos, acaso por ignorar su “fuente” el detalle de aquel proceso preparatorio, traspasan, por un procedimiento literario conocido, el esquema de la condena tenido en la sesión de la “mañana,” a la sesión “nocturna.” Este adelantamiento del proceso “matutino” llevaba aneja la descripción del mismo con las líneas fundamentales de Lucas, que eran las históricas. Pero su adelantar el proceso era sintetizar, en esta sesión, la condena oficial, de la cual la “nocturna” no era más que la preparación de la “matutina”; pero, en realidad, ya tan condenatoria como esta última. De ahí que por esta identidad de condenas se forme, literariamente, aunque adelantada, la “nocturna” con las líneas de la “matutina.” Por eso, una vez “adelantada” por Mateo-Marcos, les basta a éstos aludir, para el proceso histórico, a la sesión de la mañana, como justificación del traspaso jurídico de su condena al tribunal de Pilato, único que podía autorizar la ejecución de la condena a muerte.

27:3-10
Final desastroso de Judas

- 3** Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos,
- 4** diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: ¿A nosotros qué? Viéraslo tú.
- 5** Y, arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fue y se ahorcó.
- 6** Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No es lícito echarlas al tesoro, pues son precio de sangre.
- 7** Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del Alfarero para sepultura de peregrinos.
- 8** Por eso aquel campo se llamó “Campo de Sangre” hasta el día de hoy.
- 9** Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: “Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel,
- 10** y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado.”

Solamente Mateo, de los evangelistas, narra este episodio. Y lo intercala aquí, probablemente por un procedimiento de “eliminación,” para seguir después mejor el “cursus” del proceso y muerte de Jesús. La misma fórmula introductoria “entonces,” de usual vaga ligazón en Mateo, lo indica.

Este proceso de cambio en Judas sucedió cuando Jesús fue “condenado.” El texto pone que se “arrepintió”, se le mudó el ánimo. No podría negarse que Judas, en un primer momento, pudiese tener un verdadero arrepentimiento, pues el verbo puede expresarlo. Pero el arrepentimiento verdadero da otros frutos. Es muy frecuente en los criminales apercibirse de su crimen después de consumado éste.

Como un primer fruto de este arrepentimiento, tomó los 30 siclos, y, yendo al templo, se dirigió “a los príncipes de los sacerdotes y ancianos.” Acaso se dirigió a un grupo de estos sanedritas. Este hecho de protestar la inocencia de Jesús y luego arrojar los 30 siclos sugiere fuertemente que Judas quiere

deshacer la ejecución del mismo. Pero no encontró en aquéllos más que el mayor sarcasmo, echándole la culpa a él: “¿A nosotros qué? Viéraslo tú.” Fórmula usual de rechazo. El contraste de esta respuesta, en que no se hace aprecio de la venta traidora que se hizo de Jesús, para repararla, resalta más fuertemente al compararlo con la legislación ideal judía, que para protección y garantía de los reos establecía la protesta o apelación hasta en el mismo camino del suplicio.

Entonces Judas, desesperado, arrojó en el pavimento del templo aquellos 30 siclos. Esto fue en el lugar donde se encontró con ellos, y como una protesta, plástica y auténtica, del contrato de la venta de Jesús.

Mateo narra, en su forma sintética, que, saliendo de allí, se “ahorcó.” Pudo ser en aquel momento de desesperación, o días después, en un “crescendo” de remordimiento. En los Hechos de los Apóstoles (cf. Sab 4:19) se hace una pintura colorista y deliberadamente trágica de su muerte, para acusar así la infamia de su acción (Hech. 1:18).

Los príncipes de los sacerdotes hicieron recoger aquellas monedas. Pero no se podían poner en el tesoro (qorbana) del templo, donde se guardaban las ofrendas. El motivo es que eran “precio de sangre.” Y acordaron en consejo comprar con ellas “el campo del Alfarero para sepultura de los peregrinos.” Estos peregrinos son indudablemente, para los judíos, los de la diáspora, ya que para los gentiles era la autoridad romana la que tenía que ocuparse de ello. El evangelio dice que por eso se llamó aquel campo “Campo de la Sangre” (haqel = campo; dema' = sangre). Parecería que lo hubiese sido por ahorcarse allí Judas. Pero en los Hechos de los Apóstoles se da otra razón: Judas “adquirió un campo con el precio de su iniquidad.” Lo fue, pues, por haberse comprado con el precio de la venta de Jesús, que era “precio de sangre.” El hecho de la compra así de este cementerio tuvo gran divulgación en las primeras comunidades cristianas.

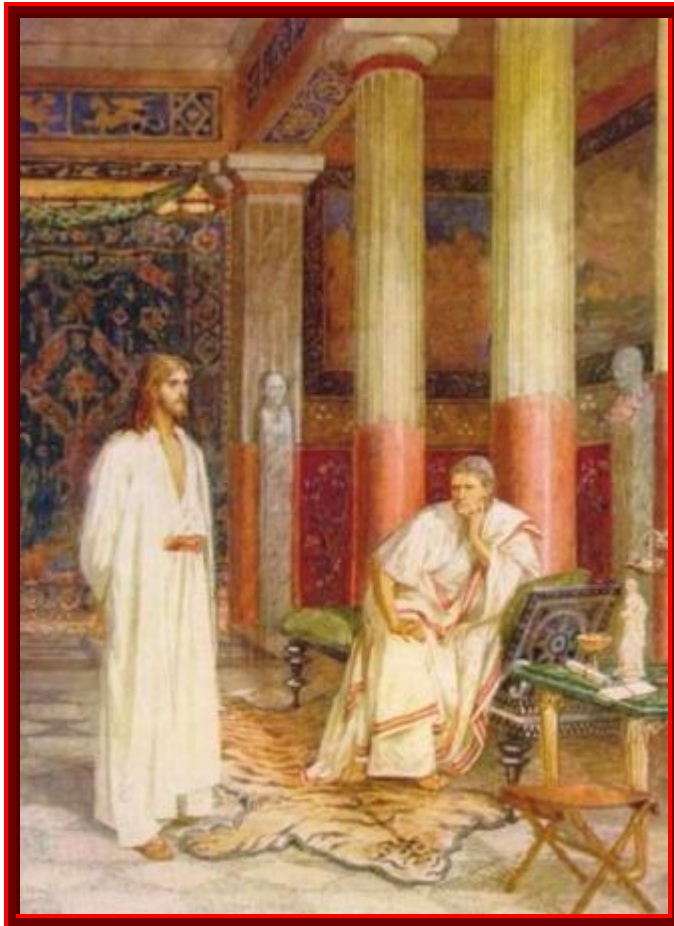
Con ello se ve el cumplimiento de una profecía. Los rabinos veían sentidos múltiples en la Escritura. Así, este cumplimiento está hecho en este sentido amplio.

El texto es una mixtificación de dos, uno de Jeremías (32:6-15) y otro de Zacarías (11:12-13).

De estas profecías, lo que se quiere destacar es: a) la compra de un campo (Jer); b) a un alfarero (Zac); c) se destaca el precio rumboso en que te han apreciado (Zac), que era el precio de un esclavo (Ex 22:32); d) y se precisa la coincidencia: 30 siclos de plata (Zac); e) posiblemente se puede ver también algún intento de Mateo, al aludir a este pasaje de Zacarías, aunque aquí no lo dice explícitamente, el hecho de que esos siclos se “los tire.”

Sin embargo, ambas citas proféticas vienen puestas bajo el solo nombre del profeta Jeremías. Las explicaciones que de esto se dieron son las siguientes:

- a) por faltar la palabra Jeremías en algunos códices, piensan que primitivamente sólo figuraba la palabra profeta, y que el nombre sería añadido posteriormente por algún copista. Pero no explican su presencia en la masa de códices;
- b) Jeremías tenía el lugar principal entre los profetas; por eso, sus profecías venían al principio de los libros proféticos. Así, citar a Jeremías era citar, bajo el nombre más representativo, el grupo canónico de los profetas;
- c) por estar redactado a manera del procedimiento rabínico. Cuando usaban varios textos de diversos libros sagrados, los citaban bajo el autor más conocido de esos textos, que aquí es Jeremías.



27:11-26
Proceso ante Pilato

- 11** Jesús fue presentado ante el procurador, que le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: Tú lo dices.
- 12** Pero a las acusaciones hechas por los príncipes de los sacerdotes y ancianos nada respondía.
- 13** Le dijo entonces Pilato: ¿No oyes todo lo que dicen contra ti?
- 14** Pero El no respondía a nada, de suerte que el procurador se maravilló sobremanera.
- 15** Era costumbre que el procurador, con ocasión de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que pidieran.
- 16** Había entonces un preso famoso llamado Barrabás.

- 17 **Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Jesús?**
- 18 **Pues sabía que por envidia se lo habían entregado.**
- 19 **Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él.**
- 20 **Pero los príncipes de los sacerdotes y ancianos persuadieron a la muchedumbre que pidieran a Barrabás e hicieran perecer a Jesús.**
- 21 **Tomando la palabra el procurador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os dé por libre? Ellos respondieron: A Barrabás.**
- 22 **Les dijo Pilato: Entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, el llamado Jesús? Todos dijeron: ¡Sea crucificado!**
- 23 **Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más diciendo: ¡Sea crucificado!**
- 24 **Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veréis.**
- 25 **Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.**
- 26 **Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que le crucificaran.**

Mateo-Marcos siguen en este proceso un relato muy paralelo; Lucas da algún detalle de interés (23:2), más la escena del envío de Jesús a Antipas. Juan no sólo da detalles que matizan las narraciones sinópticas, sino que trae parte de la conversación de Jesús con Pilato sobre el sentido espiritual de su reino, la escena del “Ecce Homo” y la tercera escena del juicio de Pilato sobre Jesús, y sobre su filiación divina. El relato de Mateo es bastante esquemático, y, como es ordinario, va a la sustancia del hecho.

Sobre el problema de la localización del pretorio se ve en Juan 18:28.

Los tribunales romanos se abrían muy de mañana: “prima luce”. Podría suponerse el comienzo de este proceso sobre las seis o siete de la mañana. Mateo introduce sin más el proceso, yendo, como es su estilo, a la sustancia de los hechos, preguntándosele si es el “**Rey de los judíos.**” Esto supone el

conocimiento que de esta acusación tenía Pilato, ya que el acusado tenía que haber sido presentado al procurador con una notificación oral o escrita de su acusación. Mateo pone la respuesta afirmativa de Jesús: **“Tú lo dices.”** La fórmula no era ordinaria, pero su uso revestía solemnidad. Juan destacará bien el sentido teológico de esta interrogación de Pilato y la precisión de la respuesta de Jesús.

Pero hubo otras “acusaciones” de los príncipes de los sacerdotes y ancianos. En Lucas, estas acusaciones eran todas convergentes en llevar la acusación al terreno político de su realeza, lo que era una competición contra Roma. Jesús no se presentaba como un “zelote” exigiendo la libertad política, sino como el mismo Rey Mesías profetizado.

A la pasión de estas “acusaciones,” Jesús no respondió nada. Era el silencio de la inocencia y de la dignidad ante la pasión y la falsedad. Pilato mismo, que le invitó a defenderse, se “maravilló” ante aquel silencio. No sería improbable que en el evangelio de Mateo, con tantas conexiones mesiánicas con el A.T., se quiera resaltar en este silencio el cumplimiento del “silencio,” una vez más, del “Siervo de Yahvé” (Is 53:7).

Este relato tan esquemático de Mateo está suponiendo el más explícito de Lucas, a cuyo momento, y tras la inquisición de la acusación y sus motivos, se reconoce al instante la inocencia de Jesús. No es una realeza temporal a la que aspira, como lo demuestra su enseñanza y el ser su conducta social tan distinta de los agitadores políticos y pseudomesías que por entonces aparecían.

Pero dar una negativa rotunda a la petición del sanedrín y con el pueblo delante, excitado y fanatizado en los días pascales, era de temer una revuelta. Lucas cuenta la salida de Pilato, remitiendo, hábilmente, el proceso a Antipas, a cuya jurisdicción pertenecía Jesús, aunque en lo judío caía bajo la jurisdicción del Gran Sanedrín, ya que Roma solía respetar su administración y leyes. Cf. Comentario a Lucas 23:6-12.

Ceso de Antipas, a cuya jurisdicción pertenecía Jesús, aunque en lo judío caía bajo la jurisdicción del gran Sanedrín, ya que Roma solía respetar su administración y leyes. Se estudia en Lucas 23:6-12.

Fracasándole esta salida de remitir Jesús a Herodes, hizo conocer a los príncipes de los sacerdotes y al pueblo, reforzado por el juicio de Antipas, la inocencia de Jesús. Pero, temiendo revueltas y queriendo complacer a los judíos y salvar a Jesús, y acaso para no ceder ante la imposición judía, anuncia que lo “corregirá,” que era la “flagelación” (Juan-Lucas), y que luego lo soltará.

Psicológicamente se ve a Pilato con el pleito perdido por torpeza. Entró en diálogo con el pueblo, y las exigencias de éste, bien adoctrinado por sus jefes religiosos, y las exigencias de ellos, están ya respaldadas por el temor de la revuelta. Y en vista del fracaso de la “flagelación” y la “escena de burla” que

relata Juan, apela a otro expediente: soltarles a un preso “famoso,” pero planteándoles el dilema de él o Jesús.

Existía entre los judíos la “costumbre” de liberar a un encarcelado por la “fiesta,” que era la Pascua (Juan 18:39). Esta “costumbre” acaso estaba establecida en memoria de la liberación de Egipto. Roma la respetó, como respetaba tantos usos de sus pueblos sometidos. En un papiro greco-egipcio, aproximadamente del año 89 después de Jesús, se lee que el prefecto de Egipto C. Séptimo Vegeto recibe la petición que le hace una parte litigante contra un tal Phibion; y, reconociendo el prefecto que es digno de la “flagelación,” dice que lo perdona en gracia al pueblo.

Apelando a esta “costumbre,” Pilato quiere utilizarla como un expediente de liberación de Jesús y de su misma humillación ante aquellas exigencias, lo que está en pleno acuerdo con lo que se sabe de él por los datos de Josefo y Filón. Máxime conociendo que se lo habían entregado “por envidia” (Mateo-Marcos).

Les propone el dilema de soltarle a Jesús o Barrabás. En aquella época, las turbulencias sociales se sucedían fácilmente. Barrabás era “ladrón” (Juan), había sido encarcelado por cierta “sedición que hubo en la ciudad,” y en la que había tomado parte en un “homicidio” (Marcos). Además, debió de ser un cabecilla temible, pues era un “preso famoso” (Mateo).

No obstante este dilema, “los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la muchedumbre que pidiesen a Barrabás.” Se comprende fácilmente este cambio en la psicología de la multitud. Eran sus dirigentes religiosos los que ejercían — sobre' todo los fariseos — un influjo totalmente fanático sobre las gentes. El gran profeta, el Mesías, por ellos deformadamente presentado, estaba preso por orden de sus dirigentes religiosos, y, no bastando esto, ahora les exigían pedir su muerte. Es lo que tumultuosamente van a hacer, como se ve en el relato de los evangelios.

Pero, en este intervalo de indecisiones, Mateo es el único que cuenta la escena del aviso que la mujer de Pilato le envía al “tribunal,” para que no se comprometa con la condena de ese “justo,” pues ha “padecido mucho en sueños esta noche a causa de él.”

Los sueños tenían en la antigüedad importancia y superstición. Sobre todo para un romano, pesaba el sueño de Calpurnia, la mujer de Cesar, que, por haberlo soñado la víspera de su muerte bañado en sangre, no quería dejarlo salir de casa. No hace falta pensar en una gracia sobrenatural que se enviase así a Pilato, que estaba proclamando la inocencia de Jesús. Pues la hora de la redención estaba a punto. Todo se puede explicar bien naturalmente. La mujer del procurador de Roma había oído hablar de Jesús, de sus milagros, y probabilísimamente aquella noche los servicios secretos de Pilato debían haber traído sus informes sobre Jesús y sobre lo que contra El se tramaba. Mujer sensible y justa — hasta se la quiere hacer “prosélita” del judaísmo —,

manifiesta en aquella hora trágica su sentir sobre aquel “justo,” para evitar a su marido aquella condena.

Ciertamente un magistrado no podía atenerse en la administración de la justicia a sueños de mujeres. En todo caso, una coincidencia providencial no es para hacerle decidir, pero sí para hacerle pensar. La tradición la llama Claudia Prócula.

Se ha querido dudar de la historicidad de este dato de Mateo; acaso podría pertenecer a una tradición tardía. Además, se dice, la mujer que intercede ante su marido por un prisionero pertenece al folklore, y se encuentra entre los rabinos de Babilonia. “Los detalles históricos que Mateo él solo trae no están absolutamente garantizados, y acaso se trate de una tradición tardía. Y se pudo introducir en el relato de Mateo por algún influjo extranjero”. Para otros, en cambio, “no es inverosímil”, pues se sabe su presencia allí; contra la prohibición de Tiberio, los procuradores llevaron a sus mujeres, pero había caído en desuso; lo mismo que se sabe por Josefo la intervención de las mujeres en la política local e imperial de entonces.

El diálogo, o la táctica inhábil de Pilato con el pueblo, amaestrado astutamente allí por sus dirigentes, condujo a la catástrofe de su claudicación. El peligro a perturbaciones sociales, en la sobreexcitación pascual, le hizo temer. Sobre todo, el peligro de delaciones a Roma, donde ya tenía otras que le valieron el aviso de su corrección; delación que sería ahora de no velar por la autoridad de Roma ante un competidor rey. Y esto Tiberio lo castigaba.

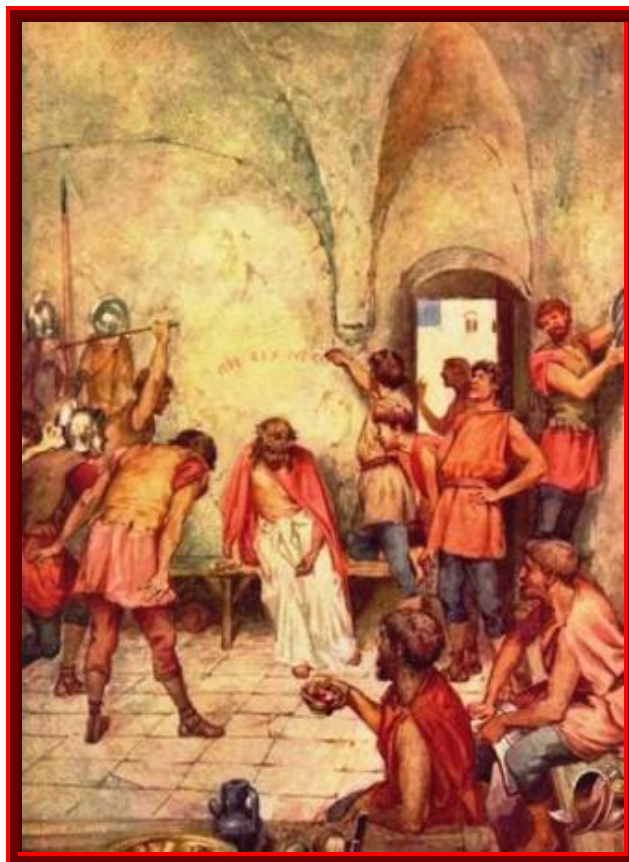
Por eso Pilato, viendo “que el tumulto crecía cada vez más,” da la demencia de crucifixión de Jesús. Pero antes protestó su inocencia, lavándose en público sus manos.

El uso de lavarse las manos para protestar inocencia es conocido tanto de los greco-romanos como de los judíos.

Pero a este gesto y a esta protesta hubo una respuesta terrible: que cayese su sangre sobre ellos y sobre sus hijos. Acaso primero lo dijeron los sanedritas, y luego “el pueblo” se le unió con la fórmula usual: “Amén.” Sobre su significado en la literatura rabínica se ha escrito: “Estas palabras significaban que la responsabilidad y la falla vienen a nosotros y a nuestros hijos. Ejemplo: si alguno bebe, lleva su sangre sobre su cabeza (es decir, la responsabilidad de su falta).” Sin embargo, en los judíos que lo pronuncian era, para ellos, una prueba de su inocencia y de la culpabilidad de Jesús.

A Mateo, escribiendo para judeocristianos, le interesaba resaltar con la expresión rotunda “todo el pueblo,” cuando allí de hecho sólo debería haber una multitud, una responsabilidad moral amplia, por vinculación con el sanedrín, de Israel.

Hecho lo cual, Pilato dio la sentencia de muerte. Esta había de darse sentado en la “silla curul” puesta sobre el estrado. La fórmula posiblemente fue Irás a la cruz,” u otra semejante. Y soltó a Barrabás.



27:27-31
Flagelación y escena de burla

- 27 Entonces los soldados del procurador, tomando a Jesús, lo condujeron al pretorio ante toda la cohorte,
- 28 y, despojándole de sus vestiduras, le echaron encima una capa de púrpura roja,
- 29 y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en la mano una caña; y doblando ante Él la rodilla, se burlaban diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
- 30 Y, escupiéndole, tomaban la caña y le herían con ella en la cabeza. Después de haberse divertido con Él, le quitaron la capa, le pusieron sus vestidos y le llevaron a crucificar.

Excepto Lucas, los otros tres evangelistas traen estas dos escenas distintas.

- 1) **Flagelación.** — La “flagelación” judía se daba a los reos con un fuste que tenía aladas correas, y no se podían dar más de 40 azotes; de hecho, por prevención para no traspasar la Ley, no se pasaba de los 39.

Pero la flagelación de Jesús es aplicada por la autoridad romana y cambia su valoración.

Esta se daba con el flagellum, que podía revestir dos formas. El simple “flagellum” era un fuste que tenía unidas una o varias correas (loris). Pero frecuentemente, con los esclavos y en los casos más graves, se usaba el flagellum en su forma de flagrum. Este tenía dos tipos:

1) Scorpiones, que era un fuste con correas al que se unían en sus extremidades trozos de hueso o puntas; y

2) plumbata, que era un fuste con correas o cadenas, que tenía adheridas a las correas trozos de hueso, y que terminaban en pequeñas bolas de plomo.

Para flagelar se desnudaba al reo en su mayor parte. Se le ataba fuertemente a una columna. Solían azotar al reo dos, cuatro o seis verdugos. La jurisprudencia romana no señalaba número de golpes; quedaba a discreción del juez que lo determinase. Los golpes no sólo caían en las espaldas, sino que habrían de caer en otras partes del cuerpo, incluso por abuso de los jueces o sayones, como se citan casos.

Los efectos que producía este tormento los describen los historiadores romanos con los calificativos siguientes:

El flagellum: “cederé” (herir), “secare” (cortar), “scindere” (desgarrar).
Y flagrum: “rumpere” (romper), “pinsere” (machacar), “forare” (agujerear), “fodere” (excavar).

Josefo cuenta que él mismo mandó azotar a un enemigo, en Tariquea, hasta que se le “vieron los huesos.” De esta flagelación hasta la “denudación de los huesos” se conocen documentalmente más datos extrabíblicos.

Se sabe que el atormentado quedaba frecuentemente tendido en tierra, sin sentido y bañado en sangre, o retorciéndose por el dolor, y, no raramente, muriendo allí mismo.

La flagelación de Jesús fue dentro del pretorio (Juan 19:1), y hecha por los “milites” del procurador (Mateo 27:26-27; Marcos 15:15; Juan 19:12) 23. No se sabe el número de azotes recibidos. Las cifras “clisé” de 5.000 y más azotes de ciertas revelaciones privadas están al margen de lo científico.

¿Cuándo fue la “flagelación” de Jesús? Mateo-Marcos dicen que a Jesús, “después” de haberlo hecho “flagelar,” se lo entregó para que lo crucificaran.” Luego “incrustan” la “escena de burlas,” y terminada ésta, dicen, sin más, “que lo condujeron a crucificar.” Lucas omite la “escena de burlas,” y sólo presenta a Pilato dos veces anunciando ante el pueblo que lo “corregirá” (= flagelará), y

que “después lo soltará.” Pero después de soltar a Barrabás, Lucas, sin mentar ya la “flagelación,” dice que a Jesús “lo entregó a la voluntad de ellos,” para crucificar. Juan, después de decir que soltó a Barrabás, añade que a él “lo mandó azotar.” Y luego narra la “escena de burlas,” el “Ecce Homo,” más interrogatorios, y así lo entrega para crucificar. Pero un hombre así acabado de “flagelar,” ¿podía estar en condiciones para todo lo que se dice en estos relatos?

Por eso, teniendo en cuenta todo esto y los procedimientos redaccionales, las dos “flagelaciones” prometidas por Pilato en Lucas, como tales, no tuvieron lugar. Por el procedimiento de “cierre” literario o “eliminación,” Mateo-Marcos y Juan ponen el hecho de la “flagelación,” pero “incrustando” luego las otras escenas. Por eso, la “flagelación” no fue más que una, y fue la que precedió a la Vía dolorosa, después de haberse dado la condena, que era lo jurídico.

Si no, habría que suponer dos “flagelaciones,” una a título independiente, para liberarlo (Juan-Lucas); o que Mateo-Marcos juntaron la independiente con la jurídica, que era después de la condena y antes de la crucifixión; o ¿se podría suponer que después de la primera “flagelación” — la independiente — se suprimió la segunda — la jurídica —, dándose, antijurídicamente, por válida la primera? Dos “flagelaciones” no son admisibles ni humanamente — porque no se resisten —, ni jurídicamente ante la legislación romana.

- 2) Escena de burla por los soldados. — Lucas omite esto, probablemente por pensar que fue hecho por tropas romanas o auxiliares de ellas.

La escena tiene lugar dentro del pretorio (Mateo v.27; Juan 19:4). Para ello se convoca a “toda la cohorte.” La palabra “cohorte” no hay que urgirla; sobre esta época constaba de 500 soldados. Pero también se llamaba con este nombre al “manípulo,” de unos 170. Se trata posiblemente de los soldados que suben de escolta con Pilato, sobre todo si el pretorio estaba en el palacio de Herodes. Está en la naturaleza de las cosas que se trata de una brutal bufonada, por la que se convoca a todos los soldados disponibles y a mano en aquella hora. No es una orden militar. Es el odio y escarnio feroz de los soldados romanos contra un judío, al que oyeron que le acusaban de ser el Rey de los judíos.

Para ello le “despojaron” de sus vestidos. Esta es la túnica o manto, pues luego va a salir así presentado por Pilato al pueblo, y es increíble que lo llevase en una casi desnudez, aunque luego le pongan encima la capa.

Encima le ponen una “capa roja” (Mateo). Era ésta un manto basto de lana, teñida de rojo, y que los soldados usaban sobre la armadura. Después de esto, seguramente lo sentaron en un trono o piedra algo elevada para simular el trono real.

Y, ya sentado, le “tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza.” Era otro signo de la dignidad real. Debió de ser del tipo de espinas llamadas en hebreo sirah, frecuentísimas en Jerusalén y almacenadas y usadas por las gentes de la ciudad para el fuego doméstico. Pero no ha de suponerse una corona esmeradamente tejida, que ni les interesaba ni les era fácil hacer. Fue seguramente tomar un zarzal de espinas y formar un casquete que pusieron sobre su cabeza, acabando de darle forma al encajarla sobre ella. Para continuar el escarnio, le pusieron “una caña en la mano derecha” (Mateo). Precisamente los profetas comparan la inconsistencia del cetro real de Egipto a un bastón de caña.

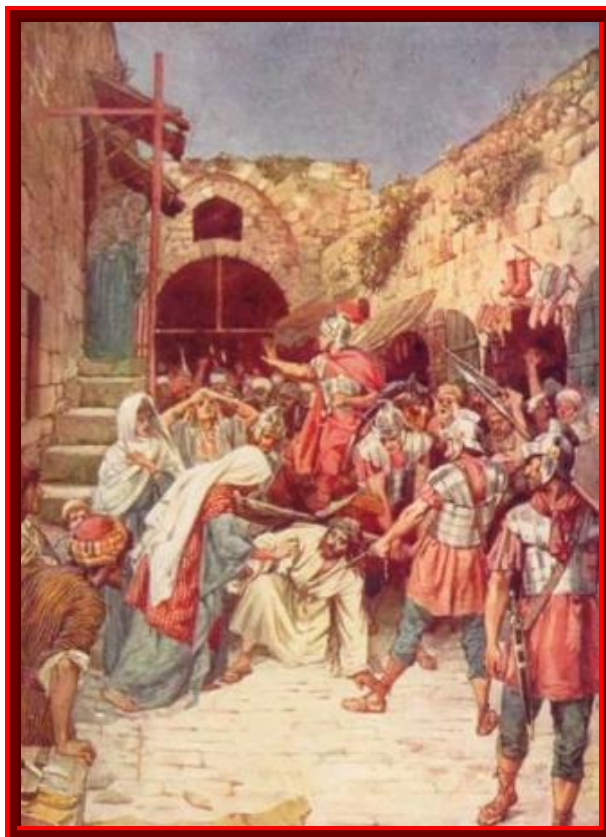
Y cuando ya lo tenían así entronizado, se “arrodillaban” grotescamente ante El. Marcos lo precisa mejor: “Se arrodillaban y lo adoraban.” Era la señal de reverencia y adoración a los emperadores. Probablemente fue hecha conforme a la forma romana. Generalmente se hacía con una leve inclinación de cuerpo hacia adelante, con las piernas medio dobladas, mientras que con la mano derecha se tocaba el objeto reverenciado; también había la forma de elevar la mano izquierda hacia la boca, besándola y agitándola hacia el objeto que se quería reverenciar. Esto explica bien la transformación del rito en bofetadas. Y mientras hacían esto, lo saludaban burlescamente con el “Salve Rey de los judíos.” Es un remedo de la ceremonia militar del saludo al emperador: “Ave, Caesar Auguste.”

Y “tomando la caña,” que le pusieron por cetro, le “golpearon la cabeza.” No era cetro de gobierno, sino de burla. Uniéndose a la injuria moral el dolor físico, al hacer más hirientes las espinas de la cabeza.

Y le “escupieron.” Seguramente fue en el rostro. Aparte de todo lo que tiene de soez y repugnancia física, era considerado por la ley judía como injuria gravísima.

No se dice el tiempo empleado en esta escena brutal. Mateo corta la escena, deliberadamente separada de lo anterior, diciendo, sin más, que, “después de haberse divertido con El, le quitaron la “clámide,” y le pusieron sus vestidos, y lo llevaron a crucificar.” Este ponerle sus vestidos, hace ver que le tuvieron que quitar aquel caparazón de espinas, por lo que es seguro, aparte de ser una burla improvisada y una irregularidad jurídica, que no se la volvieron a poner. La escena complementaria de este relato es la de Juan en su evangelio (19:1-12).

También se propone otra solución. Separadas las escenas, literariamente contiguas, de la flagelación y la escena de burlas, ésta se empalmaría, complementándose, por los soldados de Pilato, con Jesús que viene, vestido burlescamente, de la escena que Lucas relata de Antipas. Sobre la relación sobre este tema Mateo-Lucas, se ve en el Comentario a Lucas 23:7-11.



27:32-44
Vía Dolorosa y crucifixión.

- 32** Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requisaron para que llevase la cruz.
- 33** Llegando al sitio llamado Gol gota, que quiere decir lugar de la calavera,
- 34** diéronle a beber vino mezclado con hiél; mas, en cuanto lo gustó, no quiso beberlo.
- 35** Así que lo crucificaron, se dividieron sus vestidos, echándolos a suertes,
- 36** y, sentados, hacían la guardia allí.
- 37** Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: Este es Jesús, el Rey de los judíos.
- 38** Entonces fueron crucificados con El dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

- 39 Los que pasaban lo injuriaban moviendo la cabeza**
- 40 y diciendo: Tú, que destruías el templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz.**
- 41 E igualmente los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y ancianos, se burlaban y decían:**
- 42 Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El.**
- 43 Ha puesto su confianza en Dios; que El lo libre ahora, si es que lo quiere, puesto que ha dicho: Soy Hijo de Dios.**
- 44 Asimismo, los bandidos que con El estaban crucificados lo ultrajaban.**

El condenado a muerte de cruz — "cruciarus" — debía llevar la cruz al lugar del suplicio.

La cruz constaba de dos travesaños: uno vertical, llamado "stipes" o "palus," y otro horizontal, llamado "patibulum." Generalmente, el reo sólo llevaba el "patibulum"; el "stipes" estaba ordinariamente empotrado en el suelo, en el lugar del suplicio. Plauto escribe en Carbonaria : "Patibulum ferat per urbem."

El "patibulum" lo llevaba el reo simplemente sobre un hombro o haciéndoselo pasar por detrás del cuello y atándole a él las manos.

Iba encuadrado entre cuatro "milites" al mando de un centurión, cuya misión era llevarlo al lugar del suplicio y custodiarlo hasta la muerte.

El "cruciarus" debía llevar una tablilla — "titulus" — en la que iba escrita la causa de su muerte. Unas veces la llevaba delante de él en una pancarta, otras la llevaba colgada del cuello o de una mano. Esta tablilla, en ocasiones, se la blanqueaba para destacar más los caracteres. Este "titulus," resumen del proceso, que luego debía ser colocado en la cruz, "según las reglas en vigor en la época imperial, debía ser redactado por escrito y después leído en alta voz. Eran considerados nulos los juicios proclamados sin ser escritos."

También solía ir delante un heraldo proclamando los motivos de la condena. Al "cruciarus" se lo llevaba por los lugares más transitados, para ejemplaridad de la pena. Generalmente se solía crucificar, incluso en Roma, fuera de la ciudad Y frecuentemente los sayones los azotaban por el camino.

Estos datos de la historia extrabíblica permiten valorar el relato evangélico. Mateo sólo da algunos detalles de este caminar por la Vía Dolorosa.

Al salir va a tener el encuentro con el Cireneo. Esta “salida” no se refiere al pretorio, pues supone que Jesús ya ha caminado, y no resiste físicamente con el peso de la cruz. Es al salir de la ciudad amurallada, hacia el campo, camino del Calvario.

Allí “encontraron a un hombre de Cirene”; se llamaba Simón, y era “padre de Alejandro y Rufo” (Marcos). La colonia cirenaica en Jerusalén era numerosa, pues tenían una sinagoga propia (Act 6:9). A la hora de este encuentro “venía del campo” (Marcos). El centurión se dirigió a él y lo “requisó” para que llevase la cruz de Jesús. La voz usada es de origen persa y, lo mismo que su contenido, había pasado al uso de Roma. La autoridad podía “requisar” a alguien para que prestase un servicio público.

Al ver el centurión encargado de la custodia el agotamiento de Jesús, temiendo que no pudiese cumplir su condena por desfallecimiento, “requisó” a Simón de Cirene, pensando que se trataba de un servicio público, para que llevase la cruz de Jesús.

Se ha querido valorar el peso de ésta. A título normativo se han dado estas cifras verosímiles:

“Stipes”: largo, 4 ó 4:50 m.; “patibulum”: largo, 2:30 ó 2:60 m.

Peso total: 100 kilos. De donde el peso del “patibulum” podría ser una tercera parte, sobre unos 33 kilos.

Y Simón de Cirene cargó él solo con la cruz, seguramente sólo el “patibulum,” yendo “detrás de Jesús” (Lucas).

Posiblemente, según costumbre, después de llevarlo con rodeos, para ejemplaridad, llegaron al Calvario. La topografía de este lugar es segura.

Su nombre, que Mateo traduce para sus lectores, corresponde al latino de Calva o Calvaría, y éste corresponde al hebreo gulgoléth, lo mismo que al aramaico gulgoltha', de la raíz galal, circular, rodar, de donde cosa redonda, redondeada, craneal. Su nombre se debe a la prominencia de la colina, que, dentro del terreno en que estaba enclavada, le daba este aspecto craneal. Son innumerables los lugares que en Oriente, por su prominencia geográfica, se llaman errash, la cabeza.

Mateo no describe detalles de la crucifixión. Sólo destaca que le dieron entonces a “beber vino mezclado con hiél.” La palabra “hiel” que usa, o tiene un sentido genérico de cosa amarga, redactado así por influjo del salmo 69:22, o el traductor habrá vertido la palabra mora', mirra, que estaría en el original aramaico, por la más usual y fonéticamente semejante de merorah o mererah, hiél. Es el “vino mirrado” que pone Marcos.

A los condenados a muerte se les ofrecía vino mezclado con fuerte cantidad de mirra, por creérselo narcotizante. En Jerusalén procuraban este brebaje a los ajusticiados las familias principales, y en su defecto era la comunidad la que se encargaba de procurarlo.

Pero Jesús, **“en cuanto lo gustó,”** no quiso beberlo. Tenía que beber el cáliz de la redención sin perder una gota de dolor. Esta escena tiene lugar antes de comenzar a clavarlo.

La forma de la cruz solía ser de dos tipos: la “cruz immissa” o “capitata,” que era cuando, al cruzarse el “patibulum” con el “stipes,” éste sobresalía algún tanto; o la “cruz commisa” o “patibulata,” que era cuando no sobresalía este exceso, rematando la parte superior el “patibulum.”

Las cruces solían tener una especie de clavija o pequeño travesano a la altura del torso, sobre el cual se ponía a horcajadas al reo, descargando sobre él su peso. Se lo llamaba “cornu” o “sedile.”

La crucifixión con clavos era más rara que el atarlos, si se juzga por las referencias conservadas. Pero también, en ocasiones, además de clavarlos, se los ataba.

Lo que no existió en la antigüedad es el “suppedaneum” que se pone bajo los pies de Jesús, pues no tendría razón que lo justificase, y es en el siglo VI cuando se hace la primera mención de él.

De los datos evangélicos se deduce, o que la cruz de Jesús fue la “immissa,” o que de hecho vino a cobrar este aspecto al ponerse “sobre ella” el “titulus”; y que fue sujeto con clavos, pues como tal muestra sus heridas en la resurrección (Lucas 24:39-40; Juan 20:20).

También su cruz debió de tener una altura mayor de lo ordinario, ya que el soldado, para darle a beber, pone la esponja en una jabalina. Las cruces eran bajas; los ajusticiados casi solían tocar el suelo. Se buscaba que no sólo las aves, sino los perros y chacales pudiesen devorarlos.

Una vez que le crucificaron, **“sortearon sus vestidos.”** Estos debían de ser: manto, cinto, sandalias y acaso una especie de turbante con que se cubrían la cabeza. Pues la túnica “inconsútil” la sortean aparte. El emperador Adriano reglamentó el derecho de los despojos de los condenados a muerte, refiriéndose explícitamente al “vestido”.

Luego se sentaron para hacer la custodia hasta su muerte.

Sobre su cabeza, es decir, “sobre la cruz” (Juan), pusieron el “titulus” con el motivo de la condena, según costumbre. Este “titulus” debía ser conservado por

escrito y leído luego en voz alta. Se buscaba que la sentencia no pudiese ser arbitrariamente modificada, siendo además “remitida por instrumento a la provincia”; es decir, se supone el juicio dado por el procónsul en su capital. Este “titulus” que está sobre la cruz y trajo el reo, es un simple extracto del motivo fundamental de la condena. Por eso se dirá que había sido “escrito” (dictado) por Pilato (Juan 19:19). En los cuatro evangelistas, con pequeñas variantes refaccionales, es el mismo. Juan notará que estaba escrito en latín, griego y hebreo (arameo). Esto hace ver el desfile de gente que se esperaba. En las cercanías de Roma existen lápidas sepulcrales judías escritas en estas tres lenguas. Pilato, que condena a Jesús por temor a delaciones de un competidor de Roma, utiliza la misma acusación y motivo de la condena para burlarse de los judíos al crucificar a su Rey. Lo crucifica con dos ladrones. Los llevaron por la Vía Dolorosa a crucificar con El (Lucas), y los pusieron uno a cada lado; y “El en medio,” resaltarán Juan. Eran “malhechores” (Lucas), y Mateo-Marcos los presentan como “salteadores.” Era aquella época turbulenta de agitaciones sociales y bandidaje, como Josefo refleja en sus escritos.

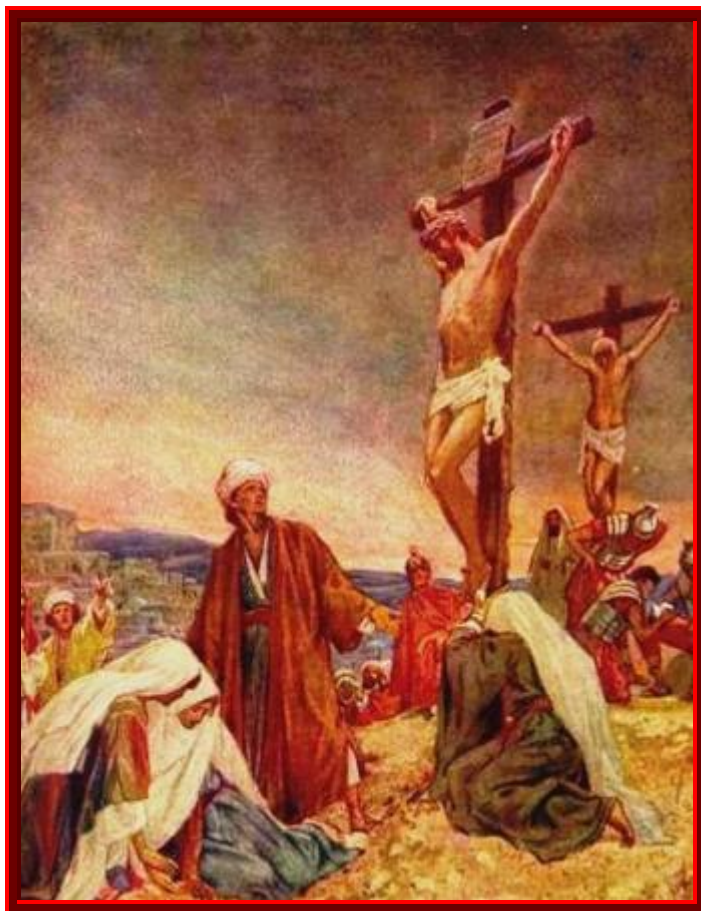
La ley judía prohibía ejecutar a dos personas el mismo día, pero la ejecución era romana, donde las ejecuciones múltiples eran ordinarias en el mismo Oriente.

Y en Pilato aquella triple crucifixión pudo ser razón de comodidad, pero más parece que de sarcasmo para crucificar a Jesús como “Rey de los judíos,” conforme a la “tablilla” que él dictó, en medio de dos ladrones; lo que corresponde al carácter de Pilato.

Mateo resalta luego no sólo el desfile del pueblo ante Jesús crucificado, sino que pone una triple clase de injurias que se le dirigían: por los que “pasaban,” “moviendo su cabeza,” gran desprecio oriental (Job 16:4; Is 37:22, etc.); por “los príncipes de los sacerdotes, con los escribas y ancianos,” que acaso formaban grupos ostentosos, hablando en voz alta para que se los oyese bien (Marcos), si no es que algunos le dirigían abiertamente los insultos como saetas envenenadas; y también los “bandidos,” aunque éste era uno solo; y Lucas añade también una cuarta categoría: los “soldados.”

La injuria era eco de la confesión ante el sanedrín la noche anterior; prueba de la rapidez con que la divulgaron. Era la errónea acusación hecha, que no valió para la condena, de destruir y reedificar el templo, y el proclamarse Hijo de Dios. Si podía lo primero, que se salvase ahora del tormento de la cruz. Y si era Hijo de Dios, Dios le ha de librar de sus enemigos, según se leía, en un sentido “sapiencial,” en el libro de la Sabiduría (2:18).

Pero era la hora de la redención, y por eso no podía bajar de la cruz.



27:45-56
La Muerte de Jesús

- 45 Desde la hora de sexta se extendieron las tinieblas sobre la tierra hasta la hora de nona.
- 46 Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: “Eli, Eli lema sabachtaní!” Que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”
- 47 Algunos de los que allí estaban, oyéndolo, decían: A Elías llama éste,
- 48 Luego, corriendo, uno de ellos tomó una esponja, la empapó en vinagre, la fijó en una caña y se la dio a beber.
- 49 Otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo.
- 50 Jesús, dando un fuerte grito, expiró.
- 51 La cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes,

- 52** la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos, y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron,
- 53** y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, vinieron a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.
- 54** El centurión y los que con él guardaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y se decían: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.
- 55** Había allí, mirándolo desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle;
- 56** entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos del Zebedeo.

Los tres sinópticos destacan estas tinieblas que se extendieron sobre “toda la tierra” desde la hora de sexta (mediodía) hasta la hora de nona (tres de la tarde).

Los judíos dividían, en el uso vulgar, el día en cuatro partes, cuya divisoria era la hora de sexta (mediodía), siendo las otras horas prima y tercia, desde el amanecer hasta las nueve y desde esta hora hasta el mediodía. Pero todo ello valorado con el sentido empírico de anchura y aproximación según las estaciones. Estas tinieblas están presentes precisamente el tiempo que Jesús está en la cruz. La expresión “toda la tierra” es una hipérbole; se refiere seguramente al horizonte que se divisaba desde el Calvario, o, a lo más, a Palestina.

Sin embargo, Mateo, cuando hace uso de la palabra “tierra” (5:18; 6:10; 9:6; 1:25; etc.), se refiere a la tierra en general; y, cuando habla de un país particular, acompaña la palabra “tierra” de un determinativo (Mateo 2:6.20; 10:15; 9:26). No obstante, la excepción cabe, acaso por el redactor.

Las tinieblas aparecen en los profetas como signo de la venganza divina (Am 8:9; Jl 2:1031, etc.). Significaban aquí la protesta divina por el deicidio que comete Israel. Algunos autores han negado realidad histórica a este hecho. Tendría un valor simbólico. “El cielo es siempre sombra para el alma desolada” (Loisy). Sin embargo, los evangelistas presentan el hecho con una precisión cronológica que no tiene en los profetas. Y en Jerusalén, por esta época, se da el fenómeno de los “sirocos negros,” que es un cierto oscurecimiento de la atmósfera por efecto de la gran cantidad de arena y polvo mezclado con la misma. “Se puede suponer que aquel fenómeno tuvo aquel día una intensidad milagrosa.”

Las descripciones de los evangelistas no tratan de precisar la naturaleza del fenómeno; hablan según las “apariencias sensibles.” En todo caso, no pudo ser por efecto de un eclipse, ya que éste no puede darse durante el plenilunio, como era aquel 15 del mes de Nisán, a punto de empezar.

Hacia la hora de nona (tres de la tarde), Jesús, dando una “gran voz,” dijo en arameo lo que Mateo traduce: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”** Estas palabras con que Jesús pronuncia su cuarta “palabra,” momentos antes de su muerte, como se ve por el cotejo con las demás “palabras,” están tomadas del salmo 22:2, mesiánico. Pero como en el segundo hemistiquio del mismo se dice: “Lejos de mi salud las palabras de mis pecados” (texto latino), viéndose que esto no se podía decir literalmente de Jesús, se vino a querer solucionarlo con diversas explicaciones simbolistas. Pero ello está fundado en un error en la versión. El texto hebreo pone: “Lejos de mi salud (Dios) las palabras de mi rugido,” o clamor. Fue una confusión de traducir la palabra sha’ag, clamor, por shagah, pecado.

El sentido es semejante al dolor de Getsemaní: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado” (shabaq) a estos tormentos? Era la naturaleza humana de Jesús que dejaba expresar la terrible angustia que sentía. ¿Acaso Jesús recitaba todo o parte de aquel salmo de su Pasión? Al conectar con él, la profecía se cumplía.

Al oír estas palabras de Eli, Eli., “algunos de los que allí estaban” pensaron que llamaba a Elías el profeta, que, según la concepción judía, presentaría al Mesías a Israel, y aquí piensan que es, sin duda, para salvarlo y presentarlo.

Posiblemente esto se refiera a alguno de los espectadores judíos, que se lo explican a los “milites” de la custodia, y entonces “uno de ellos,” que por el contexto está junto a El, cosa que sólo podían hacer los soldados de la custodia, y que usa jabalina (Juan) tomó una esponja — que seguramente llevaban para lavarse de la sangre que les saltase de las crucificaciones —, la amarró a una “caña,” la empapó en “vinagre,” que era la usual “poska”, agua refrescante mezclada con vinagre, y a veces con otros ingredientes, y que usaban las tropas de la custodia, y se la dio a beber (Sal 69:22). Pero Jesús, al percibir aquel refresco, renunció a él (Juan), y, dando “de nuevo un gran grito, expiró.”

Este tipo de gritos en agonizantes es conocido. Pero, como los cuatro evangelistas no usan para expresar la muerte de Jesús la palabra morir, que la usan en otros casos, parecería que quieren acusar la libertad de su muerte. No sería improbable, pues, que a la hora de la composición de los evangelios, bien penetrados de lo que era Jesús, hayan querido acusar esta libertad con esas expresiones. Así Juan dice que, “inclinando la cabeza, depuso el espíritu,” cuando lo más natural sería decir que, a causa de morir, por inercia, inclinó su cabeza. Mateo dice que “entregó el espíritu.”

Mateo es el evangelista que presenta un cuadro bien estructurado de fenómenos que tienen lugar a la muerte de Jesús, proclamando su grandeza.

- 1) Se rasga el velo del templo. — Lucas lo narra antes de la muerte; Mateo-Marcos, después. El templo tenía dos riquísimos velos “en artístico tejido de Babilonia.” Uno separaba el atrio de los sacerdotes del Sancta, llamado Masak, y otro que separaba el Sancta del Sancta sanctorum, llamado Paroketh. Los evangelios no dicen a cuál se refieren. Se pensaría, conjeturablemente, que al interior, para indicar que “lo santo” quedaba abierto a toda mirada, hecho profano.

Otros piensan, en cambio, en el exterior, que era el que podía ser visto por más personas. No obstante, el significado es el mismo. El desgarramiento del velo no pudo ser debido al terremoto que se cita, ya que esto supondría haberse caído el cuadro de piedra en que estaba enmarcado, y hubiese tenido un mayor reflejo histórico-simbólico en la tradición. “Desde los primeros siglos consta que el desgarramiento del velo es considerado como un hecho real.”

- 2) El temblor de tierra. — Sólo lo narra Mateo. Son conocidos diversos temblores de tierra en Judea en la antigüedad. Los temblores de tierra son otro de los elementos con los que en el A.T. se muestra la grandeza de Dios. Con temblor de tierra pintan los profetas el gran “día de Yahvé.” Es elemento frecuente en las teofanías. Conforme a su uso en los profetas, el sentido de este temblor de tierra, sincronizado con su muerte, manifiesta la ira divina por el crimen de Israel. San Cirilo Jerosolimitano señalaba ya una gran hendidura en la roca del Calvario, que aún se conserva, como efecto — decía — de este terremoto.
- 3) Resurrección de muertos. — También esto es relatado solamente por Mateo. Pone esta resurrección con motivo de la muerte de Jesús, dejándoles paso franco al “abrirse los monumentos”; pero es un “adelantamiento,” pues añade que “después de la resurrección de El (Jesús) vinieron a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.” En la perspectiva real de Mateo, la resurrección de estos muertos tiene lugar en la resurrección de Jesús, pero se narra con ocasión de abrirse los sepulcros. Los problemas que este hecho plantea son muchos y graves. Pero su sentido doctrinal es claro: “Su interpretación es difícil, y por esto objeto de varias opiniones. Lo indudable es que esa resurrección, cualquiera y como quiera que sea, es señal de la victoria de Jesús sobre la muerte.”

¿Son absolutamente históricos estos hechos lo mismo que el “oscurecimiento”? En absoluto podrían serlo. La duda que puede surgir es que son hechos, sobre todo alguno, que son conocidos como un “género literario.” ¿Podrá haberse usado aquí? En el Talmud palestinese se lee, v.gr.: “Cuando murió Rabí Acha, las estrellas se

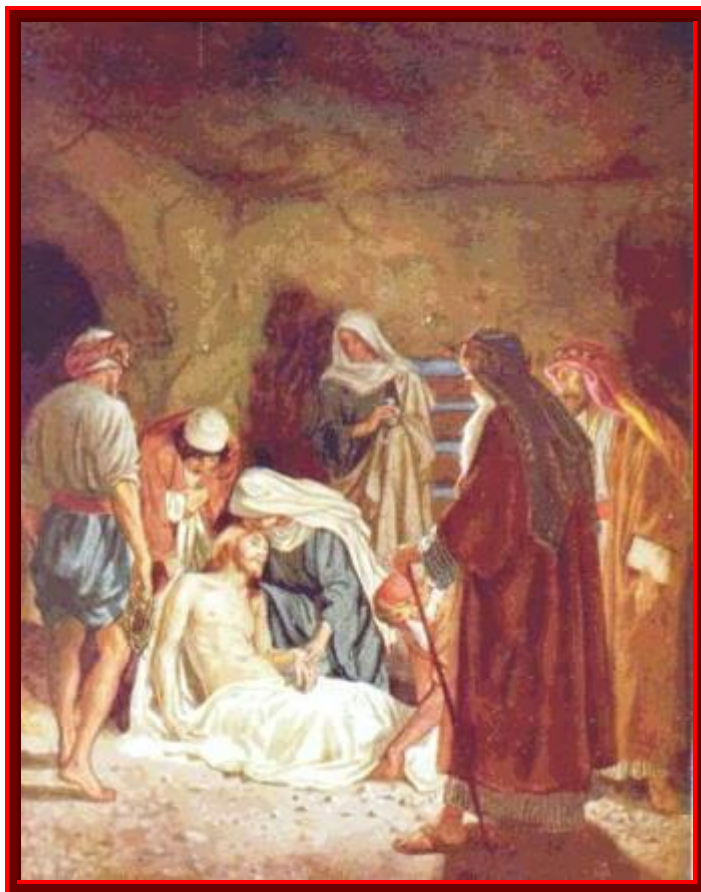
hicieron visibles en pleno mediodía. Cuando murió R. Hanina, el mar de Tiberíades se hundió. Cuando murió R. Ishaq, setenta umbrales de casas se rompieron en Galilea. Cuando murió R. Shemuel, los cedros se salieron de cuajo en Israel,” etc.

- 4) El testimonio del centurión. — Lo relatan los tres sinópticos. Este centurión era el que tenía la responsabilidad militar de la custodia y muerte de Jesús. Pero junto con él van a prorrumpir en esta “glorificación” (Lucas) “los que con él guardaban a Jesús,” que son el “tetrádion,” y acaso los otros soldados que guardaban a los ladrones crucificados. El motivo es que, al “ver el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera, y decían.” Esto que vieron era la majestad y perdón de Jesús, sus siete “palabras,” la rapidez de su muerte, su gran voz en la agonía y las “tinieblas” sobre el Calvario. Pero las palabras son transmitidas diversamente por Mateo-Marcos y Lucas.

El centurión en Mateo-Marcos y los soldados decían: **“Verdaderamente éste era Hijo de Dios,”** mientras que en Lucas lo proclaman: “Era justo”.

Las interpretaciones pueden ser varias. Le podía, para gentiles, destacar la inocencia ante la condena judía. Las palabras del centurión y los suyos pueden referirse a la acusación del Sanedrín y de los que venían a insultarlo al Calvario, diciéndole que se había hecho **“Hijo de Dios,”** reconociendo ellos que era verdad lo que los sanedritas y el populacho decían que era mentira, pues lo probaban los hechos; o también, si eran tropas no judías, que pensasen, sugerido por lo que oyeron, que se tratase, al modo de su mitología, del hijo de algún dios. Pero también cabe que la lectura primitiva sea la de Lucas, y que Mateo-Marcos, a la hora de la composición de sus evangelios, pongan en boca del centurión una mayor plenitud de contenido, al hacerlo confesar la divinidad de Jesús.

En una nota breve dice Mateo que había allí, pero mirándolo “desde lejos,” muchas mujeres que lo habían seguido en sus correrías apostólicas para “servirle,” con ayuda de sus “bienes” (Lucas 8:3). Varias de ellas habían sido curadas por Jesús (Lucas 8:2). Este proceder era normal en Oriente. Entre ellas cita explícitamente a algunas.



27:57-66
Sepultura de Jesús

- 57** Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, discípulo de Jesús.
- 58** Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces ordenó que le fuese entregado.
- 59** El, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia
- 60** y lo depositó en su propio sepulcro, del todo nuevo, que había sido excavado en la peña, y, corriendo una gran piedra a la puerta del sepulcro, se fue.
- 61** Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro.
- 62** Al otro día, que era el siguiente a la Parasceve, fueron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato

- 63 y le dijeron: Señor, recordamos que ese impostor, vivo aún, dijo: Después de tres días resucitaré.**
- 64 Manda, pues, guardar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y será la última impostura peor que la primera.**
- 65 Les dijo Pilato: Ahí tenéis la guardia; id y guardadlo como vosotros sabéis.**
- 66 Ellos fueron y pusieron guardia al sepulcro después de haber sellado la piedra.**

Al ponerse el sol, comenzaba la Pascua judía, y los cuerpos de los ajusticiados, según las costumbres judías, tenían que estar enterrados. Pilato también condesciende con estos usos. Los tribunales judíos tenían dos fosas para enterrar a los ajusticiados, ya que no los permitían sepultar en los sepulcros familiares, hasta que, corrompidos, se les pudiesen entregar los huesos. La razón era evitar contactos deshonorosos con sus familiares. Pero aquí iba a ser enterrado en un sepulcro en el cual no había sido sepultado nadie (Juan).

Muerto Jesús sobre las tres de la tarde, y poniéndose el sol en Jerusalén en esos días sobre las seis, urgía activar todo para enterrar el cuerpo de Jesús.

José de Arimatea, discípulo oculto del Señor (Juan), o gran simpatizante, pero hombre digno, como lo presentan con varios títulos los evangelistas, tuvo la “valentía” de ir a Pilato, acaso por intermediarios palaciegos, para pedirle el cuerpo de Jesús. Tenía para su acceso un título especial: “era miembro del sanedrín” (Marcos-Lucas), destacando, naturalmente, los evangelistas que no había consentido en la condena de Jesús.

En el uso romano se permitía enterrar los cuerpos de los ajusticiados a petición de sus familiares; y sobre todo, según Filón, en “las fiestas,” esto era “costumbre”. Pilato autorizó. Varios motivos lo impulsaron: la costumbre romana, la petición de un sanedrita, lo que abonaba su tesis de que lo habían entregado por “envidia,” y hasta, posiblemente, el herir así, de alguna manera, las costumbres sanedritas sobre los enterramientos de los ajusticiados. Marcos hará ver que Pilato se extrañó de la muerte tan pronta de Jesús, ya que podían estar los ajusticiados varios días en la cruz, y llamó, para cerciorarse, al centurión de la custodia.

Mateo, en redacción sintética, pone en escena a José de Arimatea como si él mismo, pero solo, actuase en aquel acto funeral. También se sabe que intervino Nicodemo (Juan), y la naturaleza de las cosas exige la intervención de otros individuos: sean discípulos o amigos.

Pero Mateo resaltaré que lo envolvió en una “sábana limpia” (Marcos-Lucas), probablemente para destacar el aspecto del cuerpo sagrado que iba a recibir; Marcos diré que la “había comprado.” ¿Por qué no traer una de su casa? Es por la misión sagrada que iba a tener. Pero la interpretación de Marcos puede ser otra, coincidente con ésta.

Mateo omite las unciones, y, sin duda, según la costumbre, el lavado del cadáver. Pero resaltaré que se lo puso en su propio sepulcro, del todo nuevo, excavado en la peña. Todo esto tiende a garantizar la absoluta seguridad de la resurrección al faltar el cuerpo allí depositado.

Y corrió una piedra grande a la puerta del sepulcro. Era el tipo ordinario de los sepulcros. Tallados en la roca, tenían su entrada por una boca, hecha a ras del suelo, y se cerraban con una gran piedra giratoria llamada “golel,” colocada en una ranura, sobre la que se movía.

María Magdalena y la “otra María,” que es la madre de José (Marcos), dada la angostura de la cámara sepulcral, estaban “sentadas frente al sepulcro.” Pero Marcos da la finalidad: “miraban dónde lo ponían.” Estas mujeres, probablemente, en un momento determinado entraron dentro, pues querían saber dónde lo ponían, para cuando viniesen después del sábado a completar los perfumes mortuorios no sufrir confusión alguna. También este tema tiene dificultad. Las mujeres en Mateo-Marcos van a ir al sepulcro para verlo; Le llevan “aromas.” ¿Qué pretendían con ello? Si se piensa en “ungirle” al modo judío, como lo dice Marcos (16:1), ya lo había hecho Nicodemo (Juan 19:39.40). Si se piensa en completar aquella unción precipitada, ¿cómo entrar en un sepulcro que ya estaba cerrado? (Marcos 16:3). Seguramente hay algunos elementos redaccionales para organizar mejor la escena en orden a su finalidad.

Mateo es el único evangelista que cuenta la guardia puesta por los sanedritas al sepulcro. Con ello tiende a hacer ver la verdad de la resurrección. Siendo sepulcro de piedra, excavado en la roca, con sola la boca de entrada custodiada por tropa, nadie puede robar el cadáver. El anuncio de Jesús que resucitaría al tercer día llegó a oídos de los sanedritas, y quisieron impedir esto. Para ello pusieron un piquete de tropa pedido a Pilato, sea de las tropas de la fortaleza Antonia, o del pretorio, o de las guardias que, según costumbre, estaban destacadas a las puertas del templo para mantener el orden los días de Pascua, ya que, de ser tropa sanedrítica, la hubiesen puesto por su cuenta. Se siente la respuesta irónica de Pilato, ordenando guardar a un muerto, pero que no quiere conflictos con las gentes fanatizadas ni delaciones a Roma. Ellos tomaron el piquete, lo pusieron ante el sepulcro, y, según costumbre, lo sellaron. Ya que no era insólito el robo de cadáveres, como se ve por el “Rescripto del Cesar,” esculpido en una estela procedente de Nazaret, y cuya violación llevaba aneja la pena de muerte.

Sin embargo, diversos autores suelen poner objeciones a la historicidad de esta escena.

No es verosímil que los judíos esperen al día siguiente de la sepultura para poner la guardia. Se lo podrían haber “robado” en el intervalo. Al día siguiente, con reposo sabático, personas “piadosas,” ¿lo habrían hecho? Y al otro día ya resucita. Además, ¿pensarían los fariseos en la “resurrección” cuando los mismos discípulos casi no lo pensaban? A esto se une el “silencio” de Marcos-Lucas-Juan sobre esta guardia. Por eso se pretende que sea una escena apologética. Reflejaría una escena polémica. Los judíos achacaban esto a un robo por los discípulos (Mateo 28:13-15). Parece que Mateo respondería a esta querrela entre judíos y cristianos treinta o cuarenta años después con esta escena plastificada.

Las razones alegadas son de interés. Sin embargo, el texto de San Justino, que se cita en el capítulo siguiente, como confirmación del pasaje evangélico, tiene su valor. La frase de Mateo que “corrió hasta el día de hoy” hace ver que la objeción judía estaba en la calle, y ¿se desharía, ante los judíos y demás, con este hipotético “cuento,” que podrían constatar no ser histórico?

Por eso, alguien escribió a este propósito: “En sí mismo, este relato no tiene nada de inverosímil.” Las dificultades que ven es el que los príncipes de los sacerdotes y fariseos aparecen al corriente de su anunciada resurrección, lo mismo que se va a pedir la tropa el día de sábado. Pero reconoce que el pasaje — Pilato, estilo y vocabulario — no son posteriores al conjunto del evangelio.

Tercera Parte

Evangelio según san Mateo Capítulo 28

28:1-7

La visita de las mujeres al sepulcro

28:8-10

La aparición de Jesús resucitado a las mujeres

28:11-15

Los sanedrítas se enteran de la resurrección de Jesús

28:16-20

Aparición de Jesús resucitado en Galilea



28:1-7

La visita de las mujeres al sepulcro

- 1** Pasado el sábado, ya para alborear el día primero de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, a ver el sepulcro.
- 2** Y sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella.
- 3** Era su aspecto como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve.
- 4** De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos.
- 5** El ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado.
- 6** No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto.

7 Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea; allí lo veréis. Es lo que tenía que deciros.

En su texto griego, el capítulo 28 de Mateo comienza con la palabra opsé. Dice “Opsé del sábado . El plural que pone “designa el día del sábado considerado en todas sus horas y ceremonias,” al alumbrarse el primer día de la semana.”

La Vulgata, los códices latinos y las versiones siríacas y coptas traducen el opsé por vespere, la víspera, el atardecer. De aquí resultaría que la visita de las mujeres al sepulcro sería en el “atardecer” del final de la semana del sábado.

Pero esta versión tiene serios inconvenientes:

- 1) Va contra lo que dicen los otros evangelistas, que ponen la ida de las mujeres “pasado” el sábado, cuando ya había salido el sol (Marcos 16:2; Juan 20:1; Lucas 24:1).
- 2) Va contra la profecía de Jesús de que estaría tres días en el sepulcro. Cuando las mujeres van, ya Jesús resucitó. Pero, si van en la “tarde” del sábado, es que resucitó entonces. Pero, enterrado el día antes, viernes, antes de la puesta del sol — cómputo judío del día —, sólo estaría Jesús en el sepulcro un poco del viernes y lo que iba del sábado.
- 3) El segundo miembro de la frase de Mateo estaría en oposición con la primera. Pues en aquél se dice que esto sucedía “en el lucir del primer día de la semana.” Este término, normalmente, significa la aurora. En Lucas (23:54), al sepultar a Jesús, se dice que “era el día de la Parasceve, y estaba para lucir el sábado.” En Lucas, el contexto exige “lucir,” y alude con ello, probablemente, a la costumbre judía de encender abundantes lámparas en la tarde comienzo del sábado.

Pero si “en la aurora del primer día de la semana” vienen las mujeres al sepulcro, la primera parte del versículo no puede ser traducida por la víspera (o en el atardecer) del sábado, puesto que ellas no van al sepulcro el sábado, último día de la semana que terminaba, sino en la aurora del primer día de la semana que comenzaba. La traducción, pues, ha de ser otra.

“Opse”, no sólo significa “víspera” o “tarde,” sino que significa también “después” ! Y no sólo significa “después,” sino que puede significar después de bastante o de mucho tiempo 2. San Gregorio Niseno, buen conocedor del griego, asegura que, en las fórmulas de este tipo, opsé no significa “tarde,” sino “después de un largo tiempo” 3. Y éste es el sentido que aquí le conviene. Por eso, su traducción es: “Después del sábado, al alborear del primer día de la semana.,” vienen las mujeres al sepulcro.

¿Cuál es la finalidad de la visita de estas mujeres al sepulcro? Según Mateo, vinieron “para verlo.” Esto mismo confirma la interpretación anterior, pues esto exigía que no viniesen de noche.

Pero esta imprecisión de Mateo es aclarada por Marcos (16:1) y Lucas (24:1): venían “trayendo aromas que habían preparado” (Lucas) para “ungirlo” (Marcos). La rapidez con que se había embalsamado el viernes el cuerpo del Señor debió de ser un poco precipitada y provisional. Precisamente aquella misma tarde, las mujeres “habían preparado aromas y mirra” (Lucas 23:56) para volver, pasado el reposo sabático pascual, a terminar aquella obra de amor a su Maestro.

Esta divergencia es debida a elementos redaccionales. Acaso Mateo pensó en la inutilidad, por lo antes dicho, de volver al sepulcro para un re-embalsamamiento, y lo redactó de otra manera: vienen a “ver” el sepulcro por afecto o para orar y llorar ante él. Sin embargo, esto crea un problema. Cf. Comentario a Juan 19:39.

¿Quiénes son las mujeres que vienen al sepulcro? Mateo cita a “María Magdalena y la otra María,” la misma fórmula con que las describió y dejó “sentadas frente al sepulcro” (27:61), precisamente preparando introducir las nuevamente en escena aquí. Pero esta “otra María” es, sin duda, la que él describe poco antes, en compañía de Magdalena, llamándola “María, la madre de Santiago y José” (Mateo 27:56).

Marcos deja junto al sepulcro de Jesús a “María Magdalena y María la de José,” mirando dónde se ponía el cuerpo del Señor, para venir luego a ungirlo. Y así, pasado el sábado, pone en escena a “María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé,” que es la madre de los hijos del Zebedeo.

Juan sólo considera en esta venida, explícitamente, a “María Magdalena” (Juan 20:1). Pero, implícitamente, reconoce que con ella misma venían más. Ya que, después que ve la piedra descorrida, vuelve corriendo a Pedro y le dice: “Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto” (Juan 20:2). Este pronombre personal “nosotras no sabemos,” no tiene manifiestamente aquí el carácter de un plural, pero es la confirmación implícita de que con la Magdalena habían ido a visitar el sepulcro otras mujeres.

Es Lucas el que completa la relación. Las nombra al hablar de la vuelta de la visita al sepulcro: “Eran María la Magdalena, Juana y María la de Santiago, y las demás que estaban con ellas” (Lucas 24:10). Versículo que hay que poner en función de otro del mismo Lucas, cuando, describiendo los conocidos que asistían al Calvario, cita a “todos sus conocidos y a las mujeres que lo habían seguido de Galilea” (Lucas 23:49).

Aún en otro pasaje Lucas da nuevos datos sobre este grupo. Juana, aquí citada, es “Juana mujer de Juza, administrador de Herodes (Antipas)” (Lucas

8:3; cf. Lucas 8:l.3). Era un grupo de piadosas mujeres que “habían sido curadas” y que lo “servían con sus bienes” (Lucas 8:l.3).

¿A qué hora hacen su venida? La forma de expresarlo los evangelistas aparece como una cita usual, aproximativa.

Mateo dice que era al “alborear el día.” Marcos-Lucas, que “muy de mañana”; pero Marcos añade que ya “salido el sol”. Juan, en cambio, parece precisarlo más. Magdalena viene a visitar el sepulcro “de mañana,” pero “cuando había tinieblas.”

No hay en todo ello más que un modo usual y, por tanto, un poco amplio de citar estos momentos.

Si Marcos añade “salido ya el sol,” no hay que forzar la frase suponiendo una elipsis, como algún autor propuso, distinguiendo que “muy de mañana” salieron de casa y llegaron “salido el sol,” dado que la aurora es muy corta en Jerusalén. “Salido el sol” no exige ser interpretado en una frase usual, popular, que el sol está sobre el horizonte; puede ser sinónimo del comienzo de la aparición de la aurora.

“Al comienzo de abril el sol se levanta (en Jerusalén) antes de las seis de la mañana”. Es el momento aproximadamente indicado. Marcos añadirá que era “muy de mañana.”

Las mujeres ignoran la guardia puesta en el sepulcro, pues, de lo contrario, no tendrían la pretensión de ir con aromas para el cadáver. De ahí su preocupación en “rodar” la gran piedra circular — golel — con que había sido cerrado el sepulcro. Se necesitaban hierros, o un grupo de hombres para removerla.

El mensaje del ángel a las mujeres. — Marcos y Lucas ponen el efecto que causó en las mujeres cuando vieron que la piedra “había sido rodada del sepulcro” (Lucas-Mateo).

Pero al ver así removida la piedra, Magdalena, que está entre ellas, no investiga más. Supone que hubo un robo. ¿Ignoraban el anuncio de la resurrección, al menos para el tercer día? ¿Qué forma tuvo el anuncio profético de Jesús? Pero de esta incredulidad participan todavía los apóstoles (Lucas 21:10.11; Juan 20,8.9). Y Magdalena, más ardorosa, se da a correr para ver a “Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba” y decirles que “han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde lo han puesto” (Juan 20:2).

La tradición del cuarto evangelio no recoge la aparición del ángel a las mujeres. Magdalena, al ver desde cierta distancia la piedra removida, se dio a correr para comunicarlo a los apóstoles. Pero las otras mujeres se acercaron. Mateo deja

esta escena de una manera imprecisa; quita matices. Pero son Lucas y Marcos los que van a precisar este detalle.

Las mujeres, en una primera fase, “entraron” (Lucas-Marcos). Y, al no hallar el cuerpo del Señor, “quedaron perplejas” (Lucas). Y “es tanto ellas perplejas solo esto, se presentaron dos hombres vestidos con vestiduras resplandecientes” (Lucas). Si Lucas pone dos ángeles en lugar de uno, es que así está en la fuente de su tradición. Así también habla de un solo endemoniado (8:27) y de un solo ciego (18:35), en lugar de dos, como hace Mateo en estos mismos lugares paralelos.

Es lo que Marcos presenta en una perspectiva más desdibujada, esto por lo siguiente:

- a) Sólo presenta a “un joven”;
- b) Que “está sentado a la derecha,” sobre el sepulcro que estaba excavado a la derecha de la cámara funeraria. No es el de Mateo, que está a la entrada y sentado sobre el “golel”;
- c) Vestido con una “túnica blanca”;
- d) En conformidad con Lucas, lo “vieron” después que entraron.” ¿Por qué no lo vieron si estaba “sentado” sobre la piedra rodada de entrada? (Mateo).

Mateo presenta un solo ángel, pero con dos características muy bíblicas:

- a) Es “un ángel del Señor”
- b) El aspecto del ángel era “como de relámpago,” y su “ropaje, blanco como la nieve.”

Al describir Mateo a este ángel como un “ángel del Señor,” está conectando y evocando la misión del “ángel de Yahvé” en el A. T.

Pero, al describir la figura del ángel, Mateo, frente a la descripción sobria que del mismo hacen los otros evangelistas, lo describe aquí con rasgos apocalípticos, que le van a prestar a él plastificar más acusadamente, en su forma literaria, el terror que su vista va a producir en la guardia de la custodia. Dice de él que “su aspecto era como el relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve.” Ambas expresiones se encuentran en el libro de Daniel para describir apocalípticamente un ángel que se le apareció como “un varón vestido de lino” (Dan 10:117), o el apocalíptico anciano de días. Así, del ángel que se aparece en forma de “varón” dice que “su rostro era como la visión (fulgor) del relámpago” (Dan 10:6). Y del anciano de días dice que “sus vestiduras eran blancas como la nieve” (Dan 7:9).

La tradición está muy oscilante sobre su número, situación, aspecto y vestido. Es tema que se estudiará en "excursus" después del c. 20 de Juan.

Mateo pone, para dejar preparada la escena, que, cuando las mujeres vienen al sepulcro, un ángel bajó del cielo y removió la piedra del sepulcro, dejando éste abierto. No se trata en el texto de un terremoto ordinario, que puede abrir sepulcros, pues lo presenta como un hecho sobrenatural. El ángel, luego, se "sentó" sobre la piedra volcada, en señal de triunfo y en espera de las mujeres. La apertura del sepulcro no es para que salga el cuerpo glorioso de Jesús resucitado, sino para que entren las mujeres, y se pueda ver y comprobar que el cuerpo del Señor no está allí. Con la vista de este ángel aterrador y con el sepulcro abierto, el piquete de guardia huye y va a justificarse. Ante este cuadro quedaron "aterrados." ¿Quién, sino una acción sobrenatural, habría abierto un sepulcro, y aquel sepulcro?

No habiendo sido presenciado por nadie el ángel que remueve la piedra, esta afirmación — el hecho de una acción sobrenatural para ello — es una deducción y redacción teológica.

¿Cuándo fue la resurrección del Señor? Su hora no se sabe. No se puede estrechar la vinculación de la acción del ángel con la ida de las mujeres al sepulcro. En todo caso, debió de ser en la noche, a juzgar por las descripciones horarias evangélicas de la ida de las mujeres al sepulcro, y ésta ya había sido antes de su llegada.

Enterrado Jesús el viernes, permaneció en el sepulcro todo el sábado y resucitó el domingo. Los tres días de su anuncio se cumplieron. No había que tomarlos por días de veinticuatro horas. Tres días y tres noches era una expresión ya hecha para designar tres días, sin que requiriese esto el que fuesen días completos. Era un principio corriente que un día comenzado, o parte de un día, contaba para ciertas cosas como un día entero. Así se lee en la literatura rabínica que rabí Eleazar (sobre el año 100 d.C.) decía: "Un día y una noche hacen una kona (aquí veinticuatro horas); pero una Ona comenzada vale como una kona entera." Y también decían: "Una fracción de día vale por un día entero." Y estos aforismos se aplican también al mes y al año.

El "ángel," (o los ángeles), tiene un discurso a las mujeres. Las invita a deponer el "terror," reacción natural ante lo sobrenatural y descripción frecuente en las angelofanías bíblicas (Lucas 1:13.30; 2:10, etc.). En Lucas las mujeres están "con la vista en el suelo, sea en señal de reverencia, sea por el fulgor de la luz de sus vestidos. Puede que haya en la descripción algunos elementos tradicionales. Algunos lo enfocan como un signo erróneo en ellas: deben de mirar al cielo, donde Jesús resucitado está, no ya a la tierra. En la ascensión es a la inversa: están mirando al cielo, y el ángel les dice que no miren más al cielo; Jesús partió y no volverá hasta la parusía.

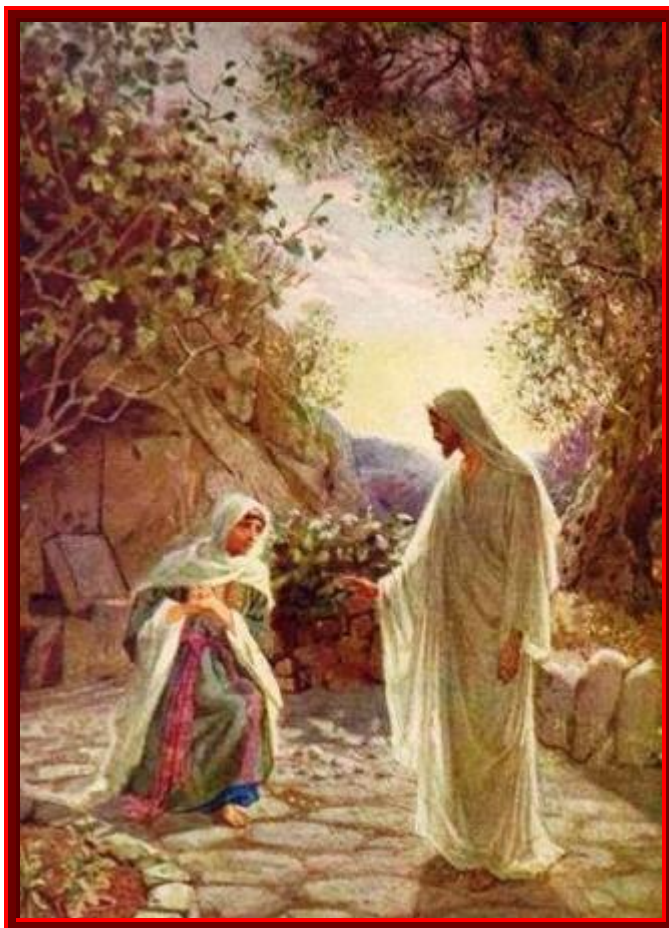
El ángel les anuncia abiertamente la resurrección y les hace ver que es el cumplimiento de lo que les había dicho en varias ocasiones. El ángel entona el gran Kerygma de la resurrección del Crucificado.

Luego las invita a la confirmación de ello, con la fórmula en uso, “Venid y ved” el sepulcro vacío. Pero había un mensaje para los discípulos: ellas deben transmitirlo. Jesús les “precede” o “conduce.” Allí lo verán. Marcos añade, en un tono de deferencia y perdón, “a los discípulos y a Pedro,” o a éste como a jefe del grupo. Esta predicción de “precederles a Galilea” la hizo en el Cenáculo cuando les anunció que aquella noche se escandalizarían todos de El, pero “después de resucitado os precederé a Galilea” (Mateo 26:32; Marcos 14:28). Y a continuación Pedro protestó su lealtad y recibió la profecía de su negación.

En Lucas, el ángel les recuerda lo que Jesús les dijo “estando en Galilea.” Se refiere a la triple predicción que les hizo sobre su muerte y resurrección (Mateo 16:21; 17:22.23; 20:17ss y par.). Acaso se deba esto a que Lucas orienta su evangelio hacia Jerusalén, lo mismo que cuenta todas las apariciones en Judea.

La ida a Galilea tenía por fin separarlos de aquel ambiente hostil y prepararlos más sobre el reino de Dios (Act 1:3).

Si en el mensaje del ángel, lo mismo que luego Jesús en su aparición a las mujeres, no les habla ni alude a sus próximas apariciones en Jerusalén a los apóstoles, en lo literario se debe a que a la catequesis primitiva le interesó desde el principio destacar el cumplimiento de la promesa de Jesús, camino de Getsemaní, sobre la cita que les hizo, precediendo El, en Galilea. ¿Por qué?



28:8-10

La aparición de Jesús resucitado a las mujeres

- 8 Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.**
- 9 Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: La paz con vosotras. Ellas, acercándose, le abrazaron los pies y se postraron ante El.**
- 10 Dijoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.**

Los procedimientos redaccionales de los tres sinópticos presentan la marcha de las mujeres del sepulcro de modo distinto. En Mateo van “llenas de temor y gran gozo.”.

Jesús les “sale al encuentro” y las saluda: Jaírete, “alegraos,” pero probablemente es la traducción idiomática del saludo hebreo: “shalom,” “paz.” Esta narración de Mateo de la aparición de Jesús resucitado a estas santas mujeres, ¿cuándo tiene lugar? ¿Asiste a ella Magdalena? ¿El relato de Marcos

(16:9-11) y Juan (20:11-18) se refiere a este mismo relato de Mateo? Son una serie de preguntas que plantean una dificultad ya clásica, y con respuesta muy diversa, según los autores. Su solución es global a los tres problemas, dependiendo de la posición que se tome.

Si no existiese más que el evangelio de Mateo, parecería que “María Magdalena y la otra María” habían ido solas por la mañana a visitar el sepulcro y que se habían vuelto a comunicar la noticia a los apóstoles, y que en el camino se les había aparecido Jesús. No sería más que un efecto de perspectiva literaria, por efecto del procedimiento sintético de Mateo. Pero se sabe:

- a) Que habían ido con estas dos Marías otras varias mujeres (Lucas 24:10; Juan 20:2);
- b) Que Magdalena, si fue con ellas al sepulcro, no entró ni tuvo conocimiento del anuncio del ángel sobre la resurrección del Señor, sino que, tan pronto vio la piedra removida, pensó en un robo del cadáver y se volvió corriendo a comunicarlo a Pedro (Juan 20:1.2);
- c) Por el evangelio de Marcos y Juan se sabe también que Magdalena vio sola al Señor resucitado. Y hasta tal punto se dice esto, que la aparición del Señor resucitado a Magdalena, tanto en el evangelio de Juan como en el final deuterocanónico de Marcos, se narra esta aparición como algo personal, destacado y exclusivo de ella. Marcos llega a decir de las apariciones jerosolimitanas del Señor que “se apareció primero resucitado a María Magdalena” (Marcos 16:9).

Por otra parte, la narración de Mateo sobre la aparición del Señor a “Magdalena y a la otra María” no fue en el camino, a la vuelta del sepulcro, como parecería en una lectura superficial del texto. Y esto no sólo se deduce de lo que dice Juan (20:1-2), sino también porque las mujeres, a la vuelta del sepulcro, saben, después del anuncio del ángel, que el Señor ha resucitado. Y conforme a la orden del ángel, así lo manifestaron a los discípulos, aunque éstos no lo creyeron (Lucas 24:10-11). Mas no dicen que hayan visto al Señor.

Pero Magdalena, no habiendo asistido al anuncio del ángel en el sepulcro, ignoraba la resurrección del Señor; tanto que, al llegar ella a “Pedro y al otro discípulo,” piensa que han robado el cuerpo (Juan 20:1.2).

También se sabe que, cuando las mujeres vienen del sepulcro a anunciar esto a los discípulos, no estaban con ellos Pedro y el otro discípulo, pues éstos salieron en seguida (Juan 20:4) camino del sepulcro tan pronto como Magdalena les comunicó que habían robado el cuerpo del Señor.

A esto no se opone lo que se lee en Lucas (24:12), el cual, después de relatar que las mujeres, entre las que cita la primera a Magdalena, “vuelven del

sepulcro,” añade que “dijeron esto a los apóstoles” (la resurrección y el anuncio del ángel), y a continuación narra cómo Pedro fue “corriendo” al monumento.

Lucas sabía, aunque él explícita mente no lo relata, lo que había sido un tema muy destacado en la primera tradición cristiana: la aparición del Señor resucitado, privilegiadamente, a Magdalena. Y así la incluye globalmente en el grupo de las mujeres a las que se les comunicó la resurrección del Señor.

Más aún, según el mismo Lucas, cuando las mujeres fueron a comunicar la resurrección del Señor a los apóstoles no estaba entre ellas Magdalena. Pues los apóstoles dicen a los discípulos de Emaús que “nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento, no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía” (Lucas 24:22-23). Pero Magdalena no estaba con ellas durante esta aparición, como se ha dicho.

Por tanto, si Magdalena vio “la primera” (Marcos) al Señor resucitado; y si las mujeres tuvieron también una aparición del Señor resucitado, que, en el contexto de Mateo, fue muy de mañana, pues la sitúan a la vuelta del sepulcro, del cual volvieron en seguida, y cuando fueron era “muy de madrugada”; esta coincidencia de horas y de otros rasgos literarios entre los relatos de Mateo y de Juan hacen ver que este relato de Magdalena está íntimamente relacionado en los dos evangelistas.

Para resolver esta dificultad de la aparición del Señor en el camino a las mujeres sin la presencia literaria de Magdalena, varios autores han supuesto un segundo viaje de las mujeres al sepulcro, y en el cual tiene lugar esta aparición de Jesús.

Así se salvaría que, en la primera vuelta del sepulcro para anunciar la resurrección del Señor a los apóstoles, Magdalena no podía estar entre ellas, pues lo ignoraba; y, como es citada expresamente en el contexto de Mateo, se explicaría que, estando citada y no habiendo visto a Jesús, esta aparición no pudo ser en la primera vuelta del sepulcro, sino en otra.

Pero en esta otra segunda visita, para excluir de ella a Magdalena, que tiene su aparición sola y peculiar junto al sepulcro (Juan-Marcos), se supone que las mujeres, después de transmitir el mensaje a los apóstoles, vuelven pronto de nuevo al sepulcro, mientras Magdalena ya estaba allí con Pedro.

Y en este intervalo, en este segundo viaje, pero ya de vuelta las mujeres al sepulcro, sería cuando tuvo lugar esta aparición del Señor y el mensaje a todas, incluida ya Magdalena, anunciando a los apóstoles la resurrección del Señor.

Esta solución, basada en un segundo viaje al sepulcro, aparte que no está dicho ni insinuado en el texto, no se ve, para justificarlo, ni necesidad exegética

ni tiene tampoco una satisfactoria explicación psicológica. Supone muchas cosas y parece todo ello muy artificioso. De hecho:

- 1) No explica psicológicamente a qué van estas mujeres al sepulcro cuando ya sabían que el Señor había resucitado.
- 2) No explica los rasgos afines que hay entre el relato “colectivo” de Mateo y el “personal” de Magdalena de Juan-Marcos.
- 3) Caben otras explicaciones sin recurrir forzosamente a ese segundo viaje. La solución hoy más seguida por los autores consiste en identificar la aparición “personal” de Juan (20:11-18) y Marcos (16:9-11) con la aparición “colectiva” que Mateo refiere de las mujeres a la vuelta del sepulcro (Mateo 28:9.10).

Los fundamentos principales en que se basan para sostener esta identificación son:

- 1) Magdalena, según Mateo, como se ha notado (Mateo 28:19), vio a Jesús resucitado.
- 2) Según Marcos, Magdalena fue la primera que vio al Señor resucitado (Marcos 16:9), y “ella fue quien lo anunció” a los apóstoles, pero “oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron” (Marcos 16:10.11).
- 3) En el evangelio de Juan, cuando Magdalena va al sepulcro con las otras mujeres y vuelve ella antes de la aparición de los ángeles, dice a Pedro que “no sabemos” dónde han puesto el cuerpo. Es decir, se incluye ella con otras.
- 4) Es conocido, y muy usado en el evangelio de Mateo, el “plural de categoría,” por lo que se atribuye a un grupo o colectividad, por algún motivo real o literario, lo que sólo corresponde a una persona. Por lo que parece que Mateo haya utilizado aquí este procedimiento literario, en cuyo caso la aparición que pone de Jesús a las mujeres a la vuelta del sepulcro sería un “plural de categoría.” De hecho, él sólo cita a “María Magdalena y a la otra María” (Mateo 28:1:810), con lo que intentaría referir la aparición hecha sólo a Magdalena, de tan gran resonancia en la primitiva tradición y catequesis cristiana, aunque expresado por la categoría de aparición a mujeres.
- 5) Los rasgos afines que se hallan entre la narración de Mateo y la de Juan-Marcos:
 - a) María Magdalena es la misma protagonista en ambas escenas.

- b) Jesús saluda en ambas apariciones, aunque en Mateo es un saludo vago y genérico y en Juan es un saludo concreto y personal
- c) En ambas narraciones, Magdalena abraza los pies del Señor. Por eso no hay oposición ninguna entre el pasaje de Juan: “No me abracés,” y el de Mateo cuando dice que las mujeres “abrazaron” los pies del Señor. Pues el texto de Juan supone que Magdalena le abrazó los pies, pero que Jesús le manda después que se retire.
- d) En ambas narraciones, Jesús da el mismo encargo a las que lo escuchan: que vayan a los discípulos a transmitir un mensaje. Mateo destaca la aparición en Galilea; Juan, la próxima ascensión o vuelta al Padre, que tan acentuadamente está en el cuarto evangelio.

Así, puede concluirse: que Mateo 28:9.10 no tiene nada irreductible a Juan 20:11-18.

Por eso ambas apariciones deben de ser la misma. El texto de Mateo (v.9.10) no exige que la aparición de Jesús a las mujeres se realice en el camino, ya que puede ser muy bien una redacción “paraláctica.”

28:11-15

Los sanedrítas se enteran de la resurrección de Jesús

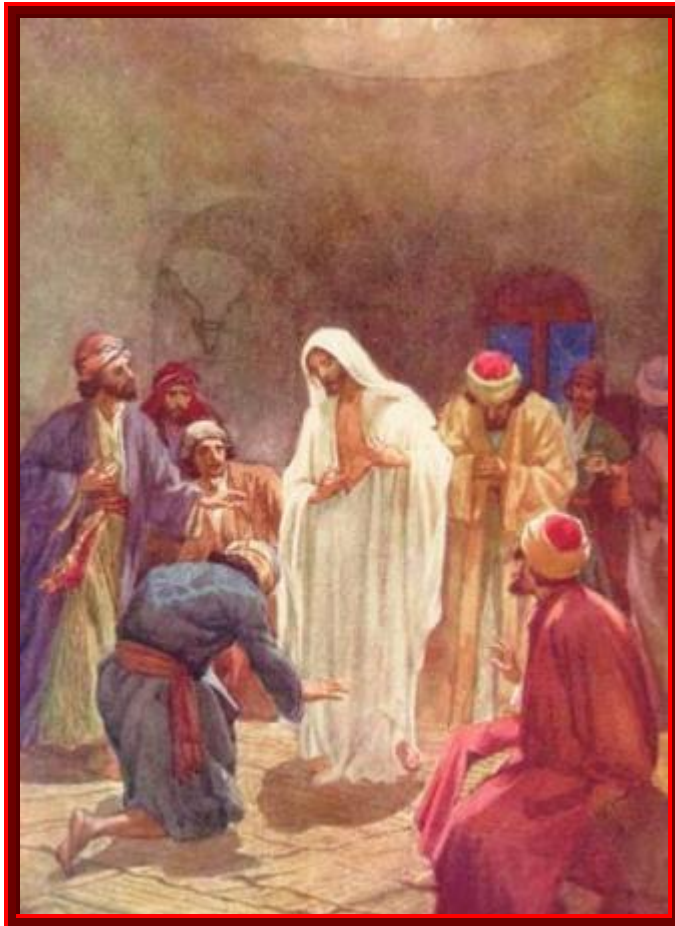
- 11** Mientras iban ellas, algunos de los guardias vinieron a la Ciudad y comunicaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo sucedido.
- 12** Reunidos éstos en consejo con los ancianos, tomaron bastante dinero y se lo dieron a los soldados diciéndoles:
- 13** Decid que, “viniendo los discípulos de noche, lo robaron mientras nosotros dormíamos.”
- 14** Y si llegase la cosa a oídos del procurador, nosotros lo aplacaremos y estaréis sin cuidado.
- 15** Ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había dicho. Esta noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy.

Según el relato, la guardia romana puesta en el sepulcro huye, ante el hecho del ángel aterrador y el sepulcro abierto, a comunicar la noticia y justificarse. Había que dar una explicación de alguna manera de aquel suceso. Hay una reunión de gentes sanedrítas — Josefo habla del papel de estas reuniones de jefes judíos en esta época y de sus repercusiones — y se apela al dinero. Aquella soldadesca mercenaria aceptaba fácilmente aquella propuesta: mientras dormían, habían robado el cuerpo. Mas a quien lo pensase, no le parecería verosímil: ¿cómo dormir en una custodia, que era gravemente punible en el código militar? ¿Cómo atreverse nadie ante la tropa, máxime sus discípulos, a intentar violar un sepulcro? ¿Cómo no despertar ante el ruido de gentes y de instrumentos y del rodaje de la piedra sepulcral? Alguna explicación había de darse. Las gentes sanedrítas se comprometían a apaciguar al procurador si la noticia llegaba a él. Si a ellos no les interesaba el asunto, menos había de preocuparle aquel enojoso asunto a Pilato. La “noticia se divulgó entre los judíos hasta el día de hoy” (Mateo). Se está reflejando el hecho polémico de judeocristianos, en la iglesia mateana, en la época de la composición del evangelio.

San Justino (t c.165), en su Diálogo con el judío Trifón, le dice:

“Vosotros, apenas supisteis que (Jesús) había resucitado de entre los muertos, no sólo no hicisteis penitencia, sino, como antes dije, escogisteis a hombres especiales y los enviasteis por toda la tierra que fueran repitiendo a voz de pregón que una secta sin Dios y sin ley se había levantado en nombre de un Jesús de Galilea, que fue un impostor. “Nosotros — decíais — le crucificamos; pero sus discípulos, habiéndole robado del sepulcro en que, desclavado de la cruz, fue colocado, engañan ahora al pueblo diciendo que ha resucitado de entre los muertos y subido al cielo.”

La afirmación de San Justino procede de una fuente distinta del evangelio de Mateo. La calumnia no sólo corrió por Palestina, sino por la Diáspora.



28:16-20
Aparición de Jesús resucitado en Galilea

- 16** Los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado,
- 17** y, viéndolo, se postraron; algunos vacilaron.
- 18** Y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra;
- 19** id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
- 20** enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del siglo.

Fuera de Juan, que dedica su capítulo 21 a las apariciones del Señor en Galilea, sólo Mateo habla explícitamente de apariciones en Galilea, y Marcos en la parte “deuterocanónica.”

Los “Once” discípulos, cumpliendo la orden del Señor que les transmitió mediante el ángel y las mujeres, van a Galilea. No se indica el tiempo. Pero, sin duda, fue después de las apariciones en Jerusalén. Seguramente que se hicieron indicaciones más precisas, pues los discípulos se dirigieron, en Galilea, “a la montaña que Jesús les había mandado” Acaso estas indicaciones precisas, con la reiteración de la orden de ir a Galilea, les hubiesen sido hechas por el mismo Jesús en algunas apariciones jerosolimitanas, si no fue en el Cenáculo, al decirles que les “precedería” a Galilea.

¿Qué montaña era ésta? No se dice. Algunos pensaron en el Tabor. Acaso fuese una de las que rodean el Lago

Allí se les apareció el Señor. Pero el versículo que expresa esto ofrece una dificultad especial. El texto de Mateo dice así: **“Y viéndolo (a Jesús), se postraron; algunos dudaron.”**

Mateo sólo habla de los apóstoles que van. Son los únicos a quienes Jesús prometió “precederles” en Galilea después de resucitado. Son los únicos a quienes se dirige el mensaje expresamente del ángel a las mujeres, lo mismo que el mensaje de Jesús a las “mujeres.” Por eso la conclusión que se deduce de esto es que los Once apóstoles, estando en Galilea, “vieron” al Señor, y, al verlo, se “postraron” en señal de profunda reverencia y acatamiento. Pero la dificultad se plantea con lo que a continuación dice Mateo: “algunos dudaron .”

Pero ¿es creíble que los “discípulos” que ya habían visto varias veces al Señor resucitado, y con pruebas, tales como mostrarles sus “manos y pies” agujereados por los clavos, hacer que “palpasen” su carne y “comer” con ellos (Lucas 24:36-43; Juan 20:27-29), pudiesen ahora dudar de él en Galilea? ¿O se pueden suponer estas apariciones jerosolimitanas posteriores a ésta? Esto es lo que ha hecho proponer diversas soluciones al problema. Son las siguientes:

- 1) Los que dudan no son los “discípulos,” sino otros que estaban con ellos cuando la aparición del Señor. Concretamente se cita a San Pablo, quien, entre los testigos de la resurrección del Señor, cita a algunos que no cuentan los evangelios. Ciertamente éstos no recogen todas las apariciones.

Así cita una aparición del Señor ya resucitado ante “más de quinientos hermanos en una sola vez” (1 Cor 15:6), o también que estuviesen con ellos algunos de los 70 discípulos que tenía para el apostolado en Galilea (1 Cor 15:7ss).

- 2) La forma verbal con que se dice que “dudaron” es ¿, pero que puede ser traducido por un pluscuamperfecto. En cuyo caso, la traducción sería que los “discípulos” lo vieron y se prosternaron ante él; pero “los mismos habían dudado” antes, en Jerusalén, de las apariciones del Señor. Tal lo

cuentan Lucas y Juan 19. “Acaso alude el evangelista a las pasadas dudas de los discípulos (v.gr., Tomás), de las cuales él todavía no había hecho mención.”

Sin embargo, la presencia de otros grupos, junto con los apóstoles, en las apariciones del Señor en Galilea, no consta positivamente. Y se apela a ello para resolver esta dificultad.

La solución de traducir el aoristo por un pluscuamperfecto, gramáticamente, es posible. Sin embargo, ¿a qué vendría aquí cuando ellos se “postran” ante El, porque creen que es El, decir que ellos — o algunos de ellos — antes (en Jerusalén) habían dudado?

No parece, pues, que ésta sea la solución de esta dificultad.

Como matiz de esto se hace notar que Mateo no contó las apariciones jerosolimitanas, y las dudas que allí hubo por algunos, y que ahora, en la única aparición a los discípulos que él cuenta, hace una “síntesis en la que él indica todo.”

No sería imposible dados los procedimientos redaccionales de Mateo, como acaba de verse en el caso de la aparición de Jesús a las mujeres. No es, sin embargo, un caso claro; se presta a la confusión, más que el caso anterior.

Por otra parte, limitar el sujeto “ellos” a ser equivalente, no a todos, sino sólo alguno de ellos, resolvería satisfactoriamente la cuestión. Pero los Once son los que “dudan” . Pero si esto es filológicamente posible, aun limitada la duda a algunos de los apóstoles presentes, no hace más que dejar la misma dificultad reducida a algunos apóstoles. Otros creen se refieren a otros discípulos que no habían creído en la resurrección.

Lo que se impone en este contexto es que los mismos que ven al Señor resucitado en esta montaña de Galilea, esos mismos dudaron. Es el sentido más lógico del texto. Y el cual puede explicarse manteniendo este sentido de “duda.”

Naturalmente, la duda no podía ser ya en los apóstoles duda de la resurrección de Jesús. De esto ya estaban convencidos. Pero la duda podía afectarles en el sentido de no saber, en un primer momento, aunque tenían la promesa y sabían que verían al Señor en Galilea, si aquella persona que veían, acaso por presentárseles viniendo hacia ellos, era el Señor o no. Esto mismo les sucedió en vida y también varias veces después de resucitado.

Así, después de la multiplicación de los panes, cuando a la noche estaban remando en el lago, vino el Señor “a ellos andando sobre el mar.” Pero ellos, “viéndolo andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma.” “Y después que El les dijo quién era, todavía Pedro le dijo: “Señor, si eres tú,

mándame ir a ti sobre las aguas” (Mateo 14:26-28 y par.); y lo relata también Mateo.

Y después de resucitado, presentándoseles en formas diferentes, podían en un primer momento dudar. Como, hasta que El se descubrió quién era, lo ignoró Magdalena, viéndolo en forma de “hortelano” (Juan 20:15), y los que iban a Emaús, al verlo en forma de “peregrino” (Lucas 24:15). Y en el mismo lago de Genesaret, mientras estaban pescando, se les apareció el Señor y los llamó, pero “los discípulos no se dieron cuenta que era Jesús” (Juan 21:4) hasta posteriormente, y sólo Juan fue el primero en caer en la cuenta (Juan 21:7).

Algo análogo pudo ser la “duda” que debió de afectar a los “discípulos” o a algunos de ellos, y expresado en forma global, como es frecuente en Mateo. En un primer momento dudaron. Pero la prueba de que luego todos lo reconocieron como tal es que, “viéndolo,” todos “se postraron” ante El.

Se propone también que esta “duda” se refiere a todos los apóstoles. Se “postran,” pero no estaban exentos de una cierta duda. Esto lo abonaría el ambiente del N. T. sobre las Jesúsfanías, que no se realizan con una objetividad tal, que quiten inmediatamente toda duda sobre las mismas (Juan 20:25; Marcos 16, 8; Lucas 24:1125-37).

Pero no se explicaría aquí la “adoración” y la “duda.” Aparte que las citas alegadas de Juan, Marcos y Lucas son obstáculo. Sólo podría tener un cierto valor Lucas 24:37 cuando, al aparecéseles Jesús resucitado, los apóstoles, “aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.” Y luego de demostrarles su realidad, se dice que “no creían aún a fuerza del gozo y la admiración” (Lucas 24:41). ¿Por qué no lo reconocieron en su aparición? ¿Es que había tomado forma distinta? ¿Fue por el estado de ansiedad y el temor — trepidación psicológica — en que se encontraban? La redacción de Lucas acusa preferentemente una alteración o predisposición psicológica, que no les da la serenidad suficiente para valorar la realidad objetiva de un muerto gloriosamente resucitado. Ambas cosas se acusan en los v.37 y 41. En cuyo caso, no es la Jesúsfanía lo que lo impide, sino la pre-alterada psicología.

“Y acercándose Jesús, les dijo.” Parecía que esta frase vendría a corroborar alguna de las posiciones expuestas. Pero es un modo usual de hablar e introducir escenas Mateo.

Enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del siglo. (Mateo 28-20)

Bibliografía

Sagrada Biblia, traducida por P. Jose Miguel Petisco
Textos de la Vulgata Latina
Textos de la Biblia de Jerusalén
Biblia en CD de ediciones san Pablo
Comentarios a Los Evangelios VE Multimedios
Enciclopedia Catolica .com
Holy Trinita Ediciones
Biblia Comentada de Holy Trinita
Documentos Estudios Teológicos de Pedro Donoso Brant
Caminando con Jesús.org
Evangelio Meditado de Alfonso Milagro
Historia Sagrada, P. Miguel Jorda S.
Jesús, de Jacques Duquensne
Biblia Comentada.
Especial Mención a:
Texto de la Nácar-Colunga
Evangelios Por Manuel de Tuya, O. P.
Adaptacion Pedagógica: Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol.

Nota:

Documento preparado para Presentar en Retiro Espiritual con fines de estudios de los tres últimos capítulos del Evangelio según san Mateo, en Semana Santa, no es para la venta ni distribución comercial.

Se autoriza la distribución de copias siempre que se respete el espíritu del texto.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
Caminando con Jesús.org